

UN MARQUÉS EN MANCHURIA: EL GENERAL FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y REMÓN ZARCO DEL VALLE Y LA GUERRA RUSO-JAPONESA DE 1904

Pedro Luis Pérez Frías
Academia Andaluza de la Historia

El pasado 2017 tuve ocasión de acercarme, en unión de Marion Reder Gadow, a la figura del general Luis Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle, III Marqués de Mendigorría; pero sin poder profundizar en su papel como observador militar durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905)¹. Como ya tuvimos ocasión de señalar en aquel primer congreso sobre los Fernández de Córdoba, celebrado en Alcalá la Real los días 10 y 11 de noviembre de aquel año, el marqués de Mendigorría, como jefe de la misión militar española en el ejército ruso, tuvo ocasión de presenciar las operaciones entre abril y octubre de 1904 en la lejana Manchuria. Sus experiencias quedaron recogidas en una memoria que fue publicada cuatro años más tarde, en 1908, casi tres años después de la trágica muerte del general².

En el presente trabajo abordamos el análisis de aquella estancia en el Extremo Oriente y su reflejo en dicha memoria, otros documentos y la prensa; lo que nos permite conocer las reflexiones del general Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle y la influencia de aquel conflicto en el pensamiento militar español de principios del siglo XX.

Aquella guerra fue seguida, también, desde el lado japonés por una delegación militar de España. El desarrollo de ambas misiones españolas ha sido estudiado y descrito por Joaquín Gil Honduvilla en un trabajo publicado a finales de 2019³. Si bien este autor cita al III marqués de Mendigorría como “Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle”, conforme al nombre con que se encuentra archivado su expediente personal en el Archivo General Militar de Segovia⁴, utilizando solamente la forma de “Luis Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle” a la hora de citar su memoria⁵.

Para la realización de este trabajo se han utilizado fuentes documentales existentes en el Archivo General Militar de Segovia, Archivo General Militar de Madrid y Archivo Histórico de la Nobleza, junto a variadas fuentes hemerográficas disponibles, fundamentalmente, en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

¹ Pérez Frías, Pedro Luis y Reder Gadow, Marion, “Los Fernández de Córdoba en las élites militares de Alfonso XIII” en Toro Ceballos, Francisco (Coord.), *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía y fama*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Alcalá la Real (Jaén), 2018, pp. 405-434. En especial, pp. 413-420.

² Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle, Luis, *Campaña Ruso-Japonesa. Memoria que eleva al Excmo Sr. General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército el Coronel Marqués de Mendigorría, Jefe de la Comisión Militar Española agregada al ejército ruso*, Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet, 1908.

³ Gil Honduvilla, Joaquín, “Los agregados militares españoles en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905” en *Revista de Historia Militar* n° 126 (2019), Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 91-148.

⁴ Archivo General Militar de Segovia (en lo sucesivo AGMS), Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, Expediente personal de Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle.

⁵ Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 92.

EL INICIO DE LA GUERRA RUSO JAPONESA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

El 8 de febrero de 1904 la mayoría de los periódicos madrileños salieron a la calle con la noticia de la ruptura de relaciones diplomáticas entre los Imperios de Rusia y Japón. Tras casi un año de tensión entre ambos países, a finales de julio de 1903 el periódico madrileño *El Siglo Futuro* ya se preguntaba “¿Habrà guerra entre Rusia y el Japón?”⁶, la guerra parecía inminente. Las noticias llegaban a través de agencias, como Fabra, Reuter o Havas, y telegramas enviados desde las principales capitales europeas, en especial París, Londres y San Petersburgo, que la prensa española publicaba con uno o dos días de retraso. Pero algunos periódicos ya publicaron columnas o editoriales con opiniones propias en las que, puntualmente, señalaban las consecuencias del posible conflicto para Europa y España.

Así lo hizo *El Correo Español* en un editorial titulado “Rusia y Japón. Guerra inevitable”, en el que entre otras cosas se decía: “Creíamos en la guerra, y la guerra se ha impuesto como solución necesaria y única del conflicto oriental”; y más adelante apuntaba el peligro que el enfrentamiento supondría para Europa: “El gravísimo, problema de Oriente, fantasma pavoroso que por tantos años ha estremecido á las naciones del continente europeo, está ya planteado y dispuesto”, para terminar advirtiendo de la importancia que en él tendría el papel de Inglaterra y Francia:

En este estado gravísimo [de] las cosas, sólo falta saber el giro que tomará la guerra y la actitud que adopten tanto Inglaterra como Francia; pues es indudable que de la intervención ó no de estas naciones en la contienda de Oriente depende el resultado de la lucha, y, lo que sería más grave aún, el equilibrio ó desequilibrio europeo. = No se puede, negar ni desconocer que son muchos, y muy importantes, los intereses que toman parte en el litigio ruso-japonés, y que es mucha también, y muy grande, la ambición de las grandes potencias. Pero por lo mismo que el problema es pavoroso, es de creer que todas las naciones en él interesadas piensen mucho lo que han de hacer antes de dar un paso que comprometa la paz de Europa⁷.

Más prudente se mostraba *La Época* de ese mismo día, a pesar de titular su editorial “En vísperas de la guerra”, defendiendo tener cierta prudencia: “siempre que se plantea un conflicto internacional en países remotos, se impone una actitud de expectativa y de duda”. Además, señalaba ya la importancia que tendría Manchuria: “Contra lo que ha venido asegurando la Prensa francesa, lo que ha determinado ó está á punto de determinar la ruptura, no ha sido la cuestión de Corea, sino la de la Manchuria”; para terminar con cierta esperanza de evitar la guerra: “De probabilidades de la guerra, nada diremos. Puede haber sorpresas; es fácil que las haya. Y ¿quién sabe aún si la primera será que la guerra se aplace una vez más?”⁸. Este mismo periódico publicaba un análisis del posible enfrentamiento bélico, titulado “Aspecto militar del conflicto entre Rusia y el Japón”, firmado por “El Coronel Santiponce”.

Aún más escéptico se mostraba *El Globo*, en cuanto a la atención que podía suscitar en España el enfrentamiento armado entre rusos y japoneses, que afirmaba: “El conflicto ruso-japonés no interesa gran cosa en España”; para señalar más adelante: “será necesario que en la guerra ruso-japonesa ocurran sucesos épicos y haya muchos muertos y acontezcan verdaderas hecatombes para que la curiosidad pública siga atentamente las

⁶ *El Siglo Futuro*, 29 de julio de 1903.

⁷ *El Correo Español*, 8 de febrero de 1904.

⁸ *La Época*, 8 de febrero de 1904.

operaciones en Corea”. En contraste con el escaso interés público que podría despertar el conflicto, señalaba este periódico los graves perjuicios que podría ocasionar a la economía española:

Pero esta guerra, que aparentemente nada puede importarnos, sobre todo no siendo ya español el archipiélago filipino, ocasionará una honda perturbación económica en el mundo. Por breve que la lucha sea, producirá, como primera consecuencia, el encarecimiento del carbón. = No produce España combustible suficiente para cubrir las necesidades de la industria nacional, y aunque lo produjese, lo encarece de tal modo el excesivo precio de los transportes, que seguirá inmediatamente su alza al alza que en los mercados extranjeros se inicie. = Y esta carestía, más que posible, segura, será un golpe mortal para nuestra marina mercante y para nuestra industria algodonera, que atraviesan ahora crisis ya harto graves. (...) la lucha tendrá interés sobrado para que todos los estadistas sigan atentamente todas sus incidencias; pero para España el mayor interés de esta contienda estará en las perturbaciones económicas que pueda producir y el Gobierno debe buscar rápidamente los medios de contrarrestar estos daños que nos aguardan⁹.

El *Heraldo de Madrid*, por su parte, señalaba que si Japón demostraba estar preparado para la guerra, podría constituir un ejemplo para España en cuanto a la forma de recuperarse, en nuestro caso, del desastre del 98:

Si tal demostración se hace y resulta que el Japón va para arriba, aupando cada vez más en el camino de la guerra, se nos ofrecerá á todos una prueba magnífica, una lección interesante, dignas de ser imitadas, de que los pueblos no mueren y de que basta la voluntad de vivir con el fin de que vivan reanudando la historia de sus grandezas y glorias pasadas. España tendrá mucho que aprender en tal ejemplo, señalándoles á sus gobernantes la ruta segura de la regeneración, que está en la escuela, en la Ciencia, como base del restablecimiento de la fuerza de una nación¹⁰.

El Imparcial, en una columna titulada “La guerra en Oriente. Retirada de embajadores”, hacía un extenso análisis de las causas del conflicto y señalaba la responsabilidad de las potencias europeas en su origen:

Pero la fase más seria del conflicto, á lo menos para Europa, es la actitud que adopten Inglaterra y Francia. = De esta crisis son en cierto modo responsables las potencias europeas por sus egoísmos y ambiciones. Cuando, después de la campaña del 1894-95, la coalición de las potencias occidentales obligó al Japón á perder los frutos de su victoria, dejó en pie problemas y conflictos que son los gérmenes de la guerra actual. = Si entonces, en vez de atender á sus particulares ambiciones, hubieran convenido Rusia, Inglaterra, Francia y Alemania en garantizar la integridad del territorio chino y la neutralidad de Corea, ni la ocupación de la Manchuria por los rusos y de We-hei-we por los ingleses se habría verificado ni se hubiese presentado la rivalidad entre Rusia y el Japón en la forma actual¹¹.

Otros periódicos de Madrid dedicaban ese día editoriales y artículos a la posible guerra, como *El Liberal* que titulaba “Preliminares de la guerra”; *El País*, y *El Siglo Futuro*, que encabezaba escuetamente “Rusia y Japón”; pero sin aludir a posibles consecuencias para España. Como hemos señalado, todos los periódicos publicaban multitud de telegramas con información variada y diversa sobre la crisis.

⁹ *El Globo*, 8 de febrero de 1904.

¹⁰ “David y Goliat” en *Heraldo de Madrid*, 8 de febrero de 1904.

¹¹ *El Imparcial*, 8 de febrero de 1908.

En España, ni los periódicos de ese día ni los componentes del Consejo de Ministros podían saber que a media noche del día 8 (hora local en Port-Arthur) unos torpederos japoneses habían atacado a los barcos rusos surtos en la rada de aquel puerto. La distancia que separaba el teatro de operaciones de nuestra península, unos 10.000 kilómetros, y la consiguiente diferencia horaria, ocho horas menos en España, unidas a la práctica incomunicación telegráfica con Europa, como destacaba ese día el *Heraldo de Madrid*: “Hemos estado todo el día sin servicio teleográfico del Extranjero”, hicieron que el comienzo de la guerra en Manchuria no fuese conocido por la opinión pública española hasta el día siguiente.

En efecto, algunos periódicos madrileños del día 9 publicaban un despacho urgente de la agencia Fabra que recogía el parte del almirante Alexeieff¹², máximo responsable ruso en el Extremo Oriente, dirigido al zar, en el que daba cuenta del ataque:

Tengo el honor de informar respetuosamente á V. M. que á la media noche última ocho ó nueve torpederos japoneses trataron de hacer volar por medio de minas submarinas á la escuadra rusa que se encontraba fuera de la bahía de Port Arthur. Los acorazados *Retvisan*, *Zarewitch* y el crucero *Pallada*, sufrieron algunas averías, que serán debidamente reconocidas¹³.

La verdadera magnitud del ataque no sería conocida por los lectores españoles hasta el día siguiente. Fue entonces cuando la prensa en general dio los detalles del comienzo de la guerra. Al ataque de los torpederos, le había seguido unas horas más tarde, al amanecer del día 9, el bombardeo de Port-Arthur por la escuadra japonesa mandada por el almirante Togo; el mismo día 9 otra escuadra japonesa, al mando del contralmirante Sotokichi, intimaba a la entrega de los barcos rusos que se encontraban en el puerto de Chemulpo (actual Inchón), en Corea; la negativa de los comandantes de aquellos, desencadenó una breve batalla naval que se resolvió con la victoria japonesa.

El Siglo Futuro del día 10 recogía el telegrama (enviado el día anterior) del jefe de Estado Mayor del almirante Alexeieff, el mayor general Fiou, en el que daba cuenta a San Petersburgo del bombardeo de Port-Arthur:

Hoy, á las once de la mañana, la escuadra japonesa, compuesta de 15 acorazados y cruceros, se acercó á Port Arthur y rompió el fuego. Las baterías de la costa y las de la ciudadela contestaron al mismo, así como también las de nuestra escuadra que tomó parte en el combate. = Hacia el medio día, la escuadra japonesa cesó el fuego y se dirigió con rumbo Sur. Hemos tenido dos oficiales de marina y 41 soldados de infantería de marina heridos y nueve muertos. = En las baterías de las costas un muerto y tres heridos. = El acorazado *Poltawa*, y los cruceros *Diana*, *Alkold* y *Nowik* sufrieron averías en la línea de flotación. = Los daños sufridos por la ciudadela son insignificantes.

LA REACCIÓN ESPAÑOLA A LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El Gobierno español había tenido noticia de la ruptura de relaciones a última hora de la tarde del día 7, pero se convocó Consejo de Ministros para la tarde noche del día

¹² Así se nombra por la prensa, en general, a Yevgeni Ivánovich Alexéyev, virrey de la provincia del Extremo Oriente y generalísimo de las fuerzas rusas en Manchuria.

¹³ El nombre de los buques dañados varía en los distintos periódicos. *El Correo Español* los cita como “*Rentoisán*, *Tsarenich* y *Tauladat*”; el *Heraldo de Madrid* como “*Rentoisán*, *Tsarewitch* y *Tauladat*”; *La Época* los nombra “*Renteisan*, *Tzarewitch* y *Tailladat*”. En los periódicos del día 10 se les cita de otras formas, “*Retwizán*, *Czarewitch* y *Voiloda*” en *La Época*; “*Retvisan*, *Czarewitch* y *Pallada*” en *El Liberal*.

siguiente, una vez terminada la sesión prevista del Senado. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros en aquel momento, declaraba el día 8 que la ruptura no suponía la guerra entre las dos potencias, pero no descartaba que ésta pudiera “sobrevenir por efecto de sucesos posteriores”. En este sentido, el periódico *La Época* recogía así la opinión del Presidente del Gabinete sobre una posible guerra:

De todos modos, dicha noticia no quiere decir lo mismo que la ruptura de hostilidades. En varias ocasiones se han retirado representaciones diplomáticas, sin que las Naciones interesadas hayan venido á las manos; sin embargo, en la ocasión presente hay amontonado mucho combustible y el conflicto pudiera estallar¹⁴.

Ciertamente, la prensa de ese día difiere a la hora de reflejar las declaraciones de Maura. Así, al recoger los temas sobre los que se trataría en el Consejo; unos decían que se había convocado para cambiar impresiones, pero sin descartar la adopción de un acuerdo de “alguna importancia ante la eventualidad de una guerra”¹⁵; mientras que otros indicaban que se iba a tratar de la cuestión entre Rusia y Japón y “de la respuesta que ha de darse á la nota diplomática enviada por dichas cancillerías dando cuenta de la ruptura de relaciones entre ambos Imperios”¹⁶.

En relación con este consejo y la posible guerra en el Extremo Oriente, señalaba *El Día* la preocupación que existía en la opinión pública por las posibles consecuencias para España:

Nadie puede negar la trascendencia que en Europa ha de tener la guerra entre estas dos naciones, en el caso seguramente inevitable de que estalle, y en particular para España, objeto de la atención preferente de todas las naciones europeas. = Bien harán, pues, los ministros, en seguir con mayor prudencia y reflexión –que la que vienen observando en los asuntos del interior–, este capitalísimo conflicto que amenaza seriamente alterar la paz de Europa¹⁷.

Algunos periódicos recogían unas manifestaciones del ministro de Estado, Faustino Rodríguez San Pedro y Díaz Argüelles, hechas en la tarde del día 8 en los pasillos del Congreso, en conversación con varios diputados y periodistas: “indicó que las noticias oficiales referentes á la ruptura de relaciones entre Rusia y Japón dicen que el primer imperio declinó la responsabilidad en el Japón, y éste á su vez señala la mala fe de Rusia, retardando el dar la contestación á fin de poder ganar tiempo y aumentar material de guerra”¹⁸.

El Gobierno de Maura tampoco contó con noticias de la ruptura de hostilidades hasta última hora del día 9 o, al menos, no las hizo públicas. El anunciado Consejo de Ministros se llevó a efecto en el Senado el día 8, desde las ocho de la tarde hasta después de las diez de la noche, y según la nota oficiosa que publicaba la prensa: “El Consejo se ocupó detenidamente del conflicto entre Rusia y Japón. Y de las declaraciones que deberá hacer el Gobierno y hará si el conflicto, como parece posible, llegara al terreno de las armas”¹⁹.

¹⁴ *La Época*, 8 de febrero de 1904.

¹⁵ *El Correo Español*, 8 de febrero de 1904.

¹⁶ “Círculos políticos. Asuntos del día” en *El Día*, 8 de febrero de 1904. También, en la misma fecha, “Notas de última hora” en *La Época*; y en *Heraldo de Madrid*.

¹⁷ *El Día*, 8 de febrero de 1904.

¹⁸ *El Día* y *Heraldo de Madrid*, 8 de febrero de 1904.

¹⁹ *La Correspondencia de España*, *El Correo Español* y otros periódicos del 9 de febrero de 1904.

Tampoco dieron grandes explicaciones los miembros del Gabinete, ese día, en sede parlamentaria. En efecto, en la tarde del 9 se celebraron sendas sesiones en el Senado y en el Congreso de los Diputados; al iniciarse la de la Cámara Alta –a las tres y cuarto– el ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, Manuel Allendesalazar Muñoz, (único representante del gobierno presente) respondía al senador José Cárdenas y Uriarte²⁰, en relación a la ruptura de hostilidades entre Rusia y Japón; si bien sus palabras fueron recogidas con distintos matices en la prensa. Así, según recogía *El Día*, su respuesta fue: “se han suspendido las negociaciones diplomáticas, sin llegar hasta ahora á la declaración de la guerra”²¹; según *La Época*: “las noticias oficiales solamente alcanzan á la ruptura de las relaciones diplomáticas; pero que, si las hubiere hoy, serán comunicadas inmediatamente al Senado”²²; y según el *Heraldo de Madrid*: “noticias oficiales no hay más que las que conoce por la Prensa la Alta Cámara, y que el Gobierno comunicará, inmediatamente que las reciba, cuantas tenga con carácter oficial”²³.

Mientras Allendesalazar estaba en el Senado, era Rodríguez San Pedro el que hacía declaraciones en el Congreso; según *El Día* de esa misma fecha, esa tarde el ministro de Estado había afirmado: “que había recibido un despacho de nuestro embajador en San Petersburgo, diciendo que el gobierno ruso había aplazado el envío de tropas”, tras lo que había añadido: “que esto le hacía suponer no se habían roto las hostilidades”. Sin embargo, el mismo periódico apuntaba a continuación al desconocimiento del Gobierno: Junto á esta noticia circulaba otra por el Congreso referente á telegramas recibidos de Londres, en los que se dice que la escuadrilla de torpederos japoneses había atacado en aguas de Port-Arthur á los buques rusos anclados en aquel punto, sin dar detalles del encuentro. = El gobierno nada sabía de esta acción que significaría el comienzo de la guerra.

Ciertamente, Maura y sus ministros parecían no haber tenido conocimiento alguno del comienzo de la guerra y, en consecuencia, no habían tomado una decisión sobre la actitud de España ante el conflicto. Eso, a pesar de que la prensa de ese día ya se hacía eco de las declaraciones de neutralidad de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania.

Será el día 10, cuando el ministro Rodríguez San Pedro dé cuenta en el Senado de la ruptura de relaciones entre Rusia y Japón y anuncie que: “España guardará neutralidad absoluta”. En esa jornada, también se dirige el ministro a los diputados en el Congreso, donde se interrumpe el discurso de Emilio Junoy y Gelbert²⁴ para darle la palabra. Según recoge el *Diario de Sesiones del Congreso*, el diputado Junoy interrumpió su parlamento diciendo:

Señor Presidente, en este instante me indican mis compañeros de minoría que la curiosidad de la Cámara está pendiente de las declaraciones del Gobierno respecto de puntos interesantísimos de política internacional. Interrumpo por un momento mi rectificación al discurso del Sr. Ministro de la Gobernación (sic), y quedo a las órdenes del Sr. Presidente²⁵.

²⁰ Senador por la Sociedad Económica de Madrid entre 1901 y 1902, era senador vitalicio desde 1903. Fuente electrónica: <https://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923> [consultado el 30 de septiembre de 2020].

²¹ *El Día*, 9 de febrero de 1904.

²² *La Época*, 9 de febrero de 1904.

²³ *El Heraldo de Madrid*, 9 de febrero de 1904.

²⁴ Abogado, periodista y propietario, elegido por primera vez como diputado por Barcelona en las elecciones de marzo de 1893; repitió en las elecciones de 1898, 1903, 1905 y 1907. Fuente electrónica <https://www.congreso.es/web/guest/historico-diputados> [consultado el 20 de agosto de 2020].

²⁵ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* n° 122 (1904), p. 3774.

Después de serle concedida la palabra por el Presidente, Francisco Romero Robledo, el ministro de Estado intervino diciendo:

Tengo el deber de manifestar a la Cámara, con verdadero pesar, que por resultas de un ataque que en la noche de ayer torpederos japoneses dirigieron sobre la escuadra fondeada en la rada exterior de Port-Arthur, perteneciente a Rusia, el embajador de esta última potencia me ha entregado esta mañana una nota, expresando que Rusia se veía en el caso de acudir a las armas para rechazar el ataque que le había dirigido el Japón, y, por tanto, que esto constituye un estado de guerra entre dos Potencias amigas de España, imponiendo a nuestra Nación deberes de estricta neutralidad, los cuales procurará por su parte el Gobierno que se cumplan escrupulosamente²⁶.

Estas manifestaciones constituían la primera noticia oficial de la declaración de guerra y de la decisión de mantenerse neutral en el conflicto, por parte del gobierno Maura. Su tardanza en darse por enterado de la ruptura de hostilidades y su política de comunicación con la prensa, fueron criticadas desde el primer momento por algunos periódicos. Así, el diario tradicionalista *El Correo Español* no dejaba pasar un instante y la misma tarde del día 10 atacaba a Rodríguez San Pedro por sus evasivas ante la prensa, tras dar conocimiento al Senado del inicio de la guerra y la decisión de mantenernos neutrales:

Habiéndose acercado al señor Rodríguez San Pedro varios periodistas una vez que cumplió su cometido en el salón de sesiones, le pidieron una copia del telegrama expedido por nuestro representante en Rusia, si creía conveniente darlo a la publicidad. = Y el ministro de Estado, entre sorprendido é indignado, contestó:

—Pero ¡cómo quieren ustedes que yo haga público los términos en que un embajador comunica al Gobierno la declaración de guerra entre dos Estados ¡Eso es un secreto!

—Pero ¿no ha dado V. S. cuenta en términos generales al Senado del sentido de la comunicación? —replicó un periodista.

—Sí —contestó el ministro,— pero es un secreto de Estado.

—¡Ah! ¡un secreto! ¡Chitón!²⁷.

El mismo periódico, en la sección “Información política”, señalaba la preocupación del Gobierno por la ruptura de hostilidades, según el presidente del Consejo, del que recogía estas declaraciones: “aun cuando no afecte a España actual y directamente la guerra, pudiera llegar hasta nosotros en lo porvenir algún chispazo, alguna salpicadura que nos interesase” y apostillaba el diario: “Ante esta eventualidad, es de creer que el Gobierno no se limitará a preocuparse por la contienda, sino que tomará las medidas que sean necesarias para prevenir los acontecimientos”.

Más duro se había mostrado ese mismo día por la mañana el diario independiente *La Correspondencia de España*. En efecto, incluía una nutrida serie de noticias sobre el conflicto, agrupadas bajo el título “Rusia y Japón. Port-Arthur bombardeado”, y cerraba el bloque con dos sueltos referidos a la actuación del gobierno español; en el primero, titulado “Tocando el violón”, daba cuenta de las declaraciones del ministro de Estado de la tarde del día 9, destacando que Rodríguez San Pedro creía que los informes sobre una ruptura de hostilidades eran falsos, afirmación que había justificado el ministro señalando: “de tenerse en San Petersburgo noticia oficial de un acto hostil realizado por

²⁶ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* n.º 122 (1904), pp. 3774 y 3775.

²⁷ “Crónica parlamentaria” en *El Correo Español*, 10 de febrero de 1904.

el Japón, nuestro representante lo habría comunicado con la misma presteza con que ha procedido al tenernos al corriente de cuanto con el conflicto se relaciona”.

Tras esa clara alusión a la actitud del ministro, incluía un segundo suelto, titulado “Sin noticias oficiales”, en el que descargaba sus críticas contra el gabinete Maura:

Mientras se reciben en Madrid informes particulares acogiendo noticias de hechos de guerra confirmados por telegramas oficiales rusos, el Gobierno carece de telegramas de nuestros representantes que se refieran á la marcha del conflicto. = Pudo el Gobierno no tener noticias durante la mañana y tarde de ayer; pero no se concibe careciera de ellas anoche, porque no puede admitirse que tratándose de conflicto de tanta importancia, haya embajador que no proceda con la diligencia que se impone. = ¿Es que las tuvo y no nos las quiso dar? = Esto es lo que no puede admitirse en ocasión como la presente, en que los sucesos que se desarrollen han de influir, sobretodo, en Bolsa, y toda publicidad nos parece poca, porque de este modo se evitarán jugadas, y seguramente quebrantos, á aquéllos que no estén al corriente de los acontecimientos²⁸.

El Globo, periódico en aquel momento afín a Segismundo Moret, se sumaba a las críticas contra Rodríguez San Pedro, señalando:

Interrogado por los periodistas el ministro de Estado, Sr. Rodríguez San Pedro, contestó, dando pruebas de una maravillosa vacuidad política, que hasta era posible un arreglo amistoso. = Mientras esto decía el ministro, llegaba de París la confirmación del rompimiento de hostilidades, trasladando un telegrama oficial del almirante Alexieff²⁹.

Más duro se mostró en la tarde de ese día el *Heraldo de Madrid*, periódico del partido Liberal, que bajo el título “Ignorancia oficial” insertaba un extenso editorial que se iniciaba y cerraba destacando la ignorancia mostrada por el Gobierno, en contraste con las informaciones de la prensa:

A primera hora de la tarde, por los telegramas fijados en el transparente del Salón del HERALDO, se enteró Madrid de que se habían roto las hostilidades entre Rusia y el Japón. = Algunos periodistas, deseando tener ampliación de esa noticia sensacional, se dirigieron al ministro de Estado, creyendo, en su incauta inocencia, que nuestros gobernantes lo son á la europea y están en comunicación con el mundo, enterados de lo que pasa por él. ¡Cruel decepción! El Sr. Rodríguez San Pedro, no sólo no sabía nada de lo que nuestros corresponsales nos dicen desde Londres y París, sino, lo que es más grave, se permitía tener ideas propias y rectificar al *Foreign Office* de Inglaterra y al ministerio de Relaciones extranjeras de Francia. = Desde su altura hispanoamericana, el Sr. Rodríguez San Pedro se atrevió, no á desmentir nuestras fidedignas nuevas, sino á pronunciar un cómico, por lo altanero, «no puede ser», que da la medida de lo bien relacionados é informados que andan nuestros estadistas. = «No puede ser que se hayan roto las hostilidades» dijo el ministro de Estado, y se quedó tan tranquilo, pensando sin duda que los japoneses no tomarían la ofensiva sin pedirle permiso al compañero del Sr. Maura. Eso de que se ataquen los beligerantes sin que le pidan su beneplácito al que ocupa un lugar tan elevado en el cielo de nuestra política es demasiado, constituye una falta de respeto internacional imperdonable. = (...) Compárese el contraste, mídase el profundo abismo del contraste. Los periódicos españoles han sabido al mismo tiempo que los periódicos extranjeros, que los grandes órganos de la opinión en Europa y América, la noticia de la ruptura de hostilidades por el ataque de los torpederos japoneses á los barcos rusos. El único que no lo supo, y que declaró con el énfasis de la ignorancia que *no podía ser*, fue el Gobierno español, á la

²⁸ *La Correspondencia de España*, 10 de febrero de 1904.

²⁹ *El Globo*, 10 de febrero de 1904.

altura, poco más o menos, del Gabinete con taparrabos del Dahomey. = Pero ya que lo ignoran todo, tengan al menos la modestia de callar y no descubran el secreto que hace tiempo les estamos guardando. Nuestra Prensa vive en Europa; piensa y escribe, dentro de su modestia, con el reflejo luminoso de Europa. En cambio nuestros gobiernos así con minúscula, son, por lo común, prolongaciones del *Majzen*, hasta con sus rutilantes figuras retóricas orientales.

Más adelante, al informar sobre la guerra, insistía el periódico sobre la desinformación de Maura y sus ministros diciendo:

Por fin se ha enterado el Gobierno español de lo que ocurre en el Extremo Oriente. Hoy ha recibido un telegrama del embajador de España en San Petersburgo confirmando las noticias dadas por la Prensa respecto del ataque efectuado en Port-Arthur por los torpederos japoneses á la escuadra rusa.

También abundaba en las críticas el diario liberal *El Día*, que al reseñar la información sobre las Cortes destacaba como asunto del día el desairado papel del Gobierno en cuanto al inicio de la guerra entre Rusia y Japón:

Ya se ha enterado el Gobierno de que, lejos de volver á ocupar sus puestos los representantes diplomáticos de Rusia y el Japón, como cándidamente creía ayer el Sr. Rodríguez Sampedro, ministro de Estado, aunque no lo parezca, la guerra entre ambas naciones, se ha entablado, según decían los telegramas publicados por la prensa. = El Sr. Maura manifestó hoy á los periodistas que la guerra ruso-japonesa preocupaba hondamente al Gobierno, porque aun cuando España está alejada de esa lucha, podrían, agravándose el conflicto, llegar hasta nosotros las salpicaduras³⁰.

Estas declaraciones de Maura, eran recogidas también por otros periódicos, como *La Época*, sin hacer comentario crítico alguno. En cambio, el citado *Heraldo de Madrid* utilizaba la última expresión para titular un nuevo ataque al gobierno. Así decía el suelto "Las salpicaduras":

El Gobierno español siente verdadera, aunque tardía, preocupación por el conflicto bélico ruso-japonés. = El presidente del Consejo decía hoy que la guerra se hace lejos de España; pero que, no obstante, pueden llegar hasta aquí las salpicaduras. = Realmente, los sucesos adquieren gravedad extraordinaria, y es bueno que nuestro Gobierno se considere apercebido para las posibles contingencias, aunque hubiera sido mejor que se enterase en sazón, porque ayer mismo mostrábase optimista, cuando hacía bastantes horas que se habían roto las hostilidades.

Lo cierto es que, a pesar de las críticas y la aparente ignorancia de los hechos, el gobierno Maura dio rápidamente carácter oficial al anuncio hecho el día 10 en las Cortes por el ministro Rodríguez San Pedro. El día 11 publicaba la *Gaceta de Madrid* una nota, sin fecha ni firma, del Ministerio de Estado, que establecía la neutralidad española en el conflicto que se acababa de iniciar:

Sección de política.— Rotas, desgraciadamente, las hostilidades entre Rusia y el Japón por el ataque de esta última Potencia á la escuadra rusa fondeada en la rada exterior de Port-Arthur, según Nota del señor embajador del imperio ruso en esta Corte, en el día de hoy, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad á los súbditos españoles, con arreglo á las leyes vigentes y á los principios del derecho público internacional.

³⁰ *El Día*, 10 de febrero de 1904.

En su consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España ó en el extranjero que ejercieren cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario á la más perfecta neutralidad, perderán el derecho á la protección del Gobierno de S. M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo á las Leyes de España.

Serán igualmente castigados, conforme al artículo 150 del Código penal, los agentes nacionales ó extranjeros que verificaren ó promovieren en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los ejércitos ó escuadras beligerantes³¹.

LAS COMISIONES MILITARES

La declaración de neutralidad de España había seguido a las de las potencias europeas y Estados Unidos, que se habían adelantado a hacerlo el mismo día 9, mientras que Suecia lo hizo el día 10. Pero al mismo tiempo que la prensa daba cuenta de la toma de posición de los distintos países, comenzaron a surgir informaciones sobre el envío de comisiones militares al teatro de la guerra.

Así, según una información de *La Época*, publicada el 10 de febrero, tras manifestar Estados Unidos su deseo de enviar varios oficiales como agregados al ejército japonés, para que siguiesen las operaciones, Japón había limitado el número de observadores a uno por cada país; medida que el gobierno de Tokio justificaba en la experiencia de la guerra anglo-boer³².

Ciertamente, el envío de observadores militares a los ejércitos presentes en operaciones bélicas era un procedimiento habitual desde hacía muchos años. En España, el general José López Domínguez había participado como observador en la guerra de Crimea, siendo teniente; actuación por la que fue recompensado con una cruz de 1ª clase de la Orden de San Fernando³³. También, en la citada guerra de los Boers, fue enviado un representante militar español al ejército británico que operaba en tierras surafricanas, se trataba del comandante Augusto Esteban Larzabal; el cual había ascendido a teniente coronel en 1903³⁴.

Esta experiencia previa, unida al conocimiento de que otros países estaban interesados en enviar observadores militares al teatro de la guerra, explica la rapidez con que surgen las primeras informaciones sobre una posible misión militar española en el Extremo Oriente. Así lo avanzaba el día 12 de febrero *La Correspondencia Militar*; según recogía al día siguiente *El Globo*, en un suelto titulado “Militares españoles al Extremo Oriente”:

La Correspondencia Militar; de anoche, dice que el ministro de la Guerra se propone que una Comisión militar vaya al Japón para seguir las operaciones de la guerra. = ¿Se propone?... ¿Pues para cuándo lo deja?... Además, ¿no tenemos agregados militares en las legaciones del extranjero? Sería más rápido y menos costoso ordenar que se incorporasen al Estado Mayor ruso ó japonés³⁵.

³¹ *Gaceta de Madrid* nº 42, de 11 de febrero de 1904. La nota fue reproducida por casi todos los periódicos en ese mismo día, como lo hizo *La Época*; o bien al día siguiente, como *El Correo Español*. Sin embargo, hasta el día 13 de ese mes no fue publicada en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* nº 33.

³² “Los agregados militares extranjeros” en *La Época*, 10 de febrero de 1904.

³³ Pérez Frías, Pedro Luis, *Las élites militares de Alfonso XIII. Poder, técnica y valor*; CSED historia, Astorga (León), 2013, p. 234.

³⁴ Pérez Frías, Pedro Luis, “Presencia española en la guerra de los boers: un canario en tierras de África del sur (1899-1901).” en *Revista de Historia Militar* nº 98 (2005), Madrid, pp. 127-180.

³⁵ *El Globo*, 13 de febrero de 1904.

Pocos días después, algún periódico ya daba los nombres de dos oficiales del Ejército que habían sido designados para viajar “al Extremo Oriente”, al objeto de estudiar la guerra entre Rusia y Japón, pero sin citar al ejército a que irían agregados. Se trataba de Luis Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle y José Sanchís y Guillén, a los que la información de *La Época* citaba como: “el coronel de Infantería señor marqués de Mendigorría, y el teniente coronel de Artillería D. José Sanchís”³⁶. Otros daban por seguro el envío de “una comisión militar española” a la guerra, pero sólo como probable el que la formasen ambos oficiales:

Al teatro de la guerra ruso-japonesa irá una comisión militar española, que probablemente la formarán el coronel de infantería marqués de Mendigorría y el teniente coronel de artillería señor Sanchís³⁷.

Las noticias aparecidas en la prensa parecen corresponderse con una filtración de la propuesta, redactada por la sección de Estado Mayor y Campaña del Ministerio de la Guerra³⁸, enviada el día 11 de ese mes por el Ministro de la Guerra, el general Arsenio Linares Pombo, a su colega el Ministro de Estado, cuyo texto recoge los nombres de los seis candidatos:

Siendo de gran interés para nuestro ejército, el estudio de las probables operaciones militares que se desarrollan en el Extremo-Oriente, con motivo del actual conflicto entre los Imperios de Rusia y del Japón, el Rey q.D.g. se ha servido disponer se signifique a V.E. la conveniencia de que [por] ese Ministerio de su cargo, y con la posible brevedad se practiquen las gestiones necesarias ante los gobiernos de los referidos Estados, para que puedan acompañar al ejército ruso en concepto de agregados militares, el capitán de caballería D. Pedro de la Cerda y López Mollinedo, actual agregado militar en San Petersburgo, coronel de infantería D. Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, y el 1^{er} teniente de Artillería D. Pedro Javenois y Labernade, y al ejército japonés, el teniente coronel de Artillería D. José Sanchís y Guillén, capitán del cuerpo de Estado Mayor del Ejército, D. Eduardo Herrera de la Rosa, y el del mismo empleo de ingenieros D. Agustín Scandella Beretta. Es asimismo la voluntad de S.M. se manifieste a V.E. que en el caso de ser necesario reducir el número de los agregados militares propuestos por limitaciones impuestas por cualesquiera de los dos países, sean preferido para formar parte de las respectivas comisiones los oficiales citados en el orden que se mencionan³⁹.

³⁶ *La Época*, 15 de febrero de 1904; la misma información fue publicada en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, pero el 18 de ese mes.

³⁷ “Una comisión” en *La Dinastía*, 16 de febrero de 1904.

³⁸ Esta sección era una de las nueve secciones que integraban el Ministerio de la Guerra, junto a la Subsecretaría y el Estado Mayor del Ministro, desde el 18 de enero de 1904; fecha en la que se habían unificado las secciones de “Justicia y Derechos Pasivos” y la de “Asuntos Generales e Incidencias” en una sola sección con el nombre de “Justicia y Asuntos Generales”, según ROC de esa fecha (DO n° 13, de 19 de enero de 1904). La sección de Estado Mayor y Campaña estaba mandada por el general de brigada José Barraquer Roviralta y contaba en su plantilla con diez jefes y oficiales del Cuerpo de Estado Mayor, un jefe de Infantería y varios oficiales de Oficinas Militares. Entre sus numerosos cometidos, tenía encomendados los relativos a: agregados militares; comisiones que se confieran para el extranjero; datos sobre los ejércitos extranjeros; y asuntos internacionales. *Anuario Militar de España*, año 1904, Depósito de la Guerra, p. 19.

³⁹ Archivo General Militar de Madrid (en lo sucesivo AGMM), 1ª sección, caja 6210, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa. Cfr. Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 95. Según este autor la resolución de enviar a los agregados “fue tomada por el Estado Mayor y Campaña” y da como signatura “AGMM, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa, 6210.1 / 5 a 7”.

El 18 de febrero se dio la noticia de que Suiza había decidido enviar una comisión militar al teatro de la guerra⁴⁰; y al día siguiente se informaba de un nuevo componente de la comisión española que iría al conflicto ruso-japonés, el teniente de navío Joaquín Anglada y Rova, que había salido de La Coruña a primeras horas de la tarde del 19 en dirección a Madrid:

LA CORUÑA 19 (1 tarde) En el correo ha marchado á Madrid D. Joaquín Anglada, ilustrado teniente de navío, destinado á formar parte de la Comisión militar para estudiar la campaña ruso-japonesa⁴¹.

A pesar de las noticias en prensa, la decisión de enviar una, o dos, comisiones a seguir las operaciones no era firme o, al menos, no era oficial; ni tampoco definitiva en cuanto a los componentes de aquellas. Habrá que esperar hasta finales de febrero y primeros de marzo para que se haga el nombramiento de las anunciadas misiones militares para Manchuria.

En efecto dos Reales Órdenes, comunicadas y manuscritas, del ministerio de la Guerra, de fecha 27 de febrero, designaban a los integrantes de la misión española que se debían incorporar al ejército japonés en aquel teatro de operaciones. En una se nombraba a José Sanchís y Guillén “agregado militar a la Legación de España en el Japón, durante el tiempo que dure la campaña Ruso-Japonesa”⁴²; en la otra se daba una comisión a Agustín Scandella y Beretta y Eduardo Herrera de la Rosa para que: “acompañando a los Ejércitos de operaciones del Imperio del Japón, estudien la actual campaña Ruso-Japonesa”; además de otras prevenciones, tal y como se refleja en el texto enviado al Ministerio de Estado y trasladado a la sección de Administración Militar del Ministerio de Guerra por la de Estado Mayor y Campaña:

En RO de esta fecha se dice al Ministerio de Estado lo siguiente. = Teniendo en cuenta las aptitudes y condiciones de los capitanes D. Eduardo Herrera de la Rosa y D. Agustín Scandella Beretta del Cuerpo de Estado Mayor y del de Ingenieros respectivamente, con destino el primero en la Capitanía Gral de C. L. N. y el segundo en situación de excedente y en comisión en la Academia de Ingenieros, el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien comisionar a dichos Oficiales para que acompañando a los Ejércitos de operaciones del Imperio del Japón, estudien la actual campaña Ruso-Japonesa, y disponer que durante el tiempo que dure esta Comisión, y desde 1º de Marzo próximo, se le abone a cada uno el sueldo entero de su empleo, 2.250 pesetas de gratificación mensual, y 250 para caballo también mensuales y abono de los viáticos correspondientes, tanto de ida como de regreso, con arreglo a lo determinado en la ROC de 23 de Julio de 1900 (CL. N.º 156) debiendo ser el percibo de dichos devengos, con cargo al capº 5º artº 4º del vigente presupuesto de este Ministerio, y con el aumento de la cantidad que corresponda por cambio de moneda, como previene la disposición citada, en el concepto de que, si en el desempeño de la Comisión se notase que los devengos señalados, no son suficientes

⁴⁰ “Enviados militares a la guerra” en *La Época*, 18 de febrero de 1904.

⁴¹ *La Época*, 19 de febrero de 1904. También en *El Noroeste* (La Coruña), del 20 de febrero, se recoge la marcha de este marino a Madrid, el día anterior: “con objeto de formar parte de la comisión militar encargada de estudiar la guerra ruso japonesa”. Creemos que el oficial en cuestión es el teniente de navío de primera clase del Cuerpo General de la Armada Joaquín Anglada y Rava, único que consta con dicho nombre unido al primer apellido, en el escalafón. *Guía Oficial de España*, año 1904, p. 561. Salvo estas noticias, no hemos encontrado en la prensa nuevas referencias a este oficial en relación a las comisiones militares para Extremo Oriente.

⁴² AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo S-1321, Expediente personal de José Sanchís Guillén, Hoja de servicios.

para atender a las necesidades que impone aquella, se hará así presente á este Ministerio para aumentarlos en la cantidad que se estime necesaria. Es también la voluntad de S. M. que los mencionados oficiales emprendan el viaje para el Japón a la mayor brevedad, para desempeñar su cometido en la forma que determine el Gobierno de dicha Nación; que por la Caja Central del Ejército, se abone desde luego a cada uno 10.000 francos en concepto de anticipo y a cuenta de sus devengos; y que se les consigne en Tokio o en el punto que designen los interesados un crédito igual al importe de sus haberes y gratificaciones de seis meses. = Lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos en la Sección de su cargo = Madrid 27 de Febrero de 1904 = Barraquer = Rubricado⁴³.

Prácticamente una semana después otra disposición similar del citado ministerio, de fecha 7 de marzo, designaba a Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle⁴⁴ y a Pedro de la Cerda y López Mollinedo⁴⁵ para desempeñar la misma comisión de servicio, pero acompañando al ejército ruso que combatía ya en Manchuria. A estos primeros componentes de la misión militar española en Rusia se uniría después Pedro Jevenois⁴⁶ y Labernade.

Todos los designados, menos Pedro de la Cerda que era el agregado militar en San Petersburgo, estaban en España. Por ello, pocos días después de ese nombramiento, la prensa se hizo eco de la salida de ambas comisiones hacia el Extremo Oriente. Aunque Eduardo Herrera de la Rosa, en agosto de 1905, afirmaba que había salido de Madrid el día 12 de marzo de 1904⁴⁷, los periódicos daban la noticia del inicio del viaje de las comisiones militares el 16 de ese mes, señalando que los tres oficiales enviados al Japón habían salido el día anterior en dirección a Marsella, donde embarcarían rumbo a Yokohama; mientras que el marqués de Mendigorria saldría en la noche de ese día, el 16, viajando en tren a París y San Petersburgo:

Ayer salieron de Madrid para Marsella, donde embarcarán con rumbo á Yokohama (Japón), los señores que componen la Comisión militar que marcha al Extremo Oriente á estudiar las operaciones de la campaña entre las tropas japonesas. = Componen esta Comisión: el teniente coronel de Artillería D. José Sanchiz; el capitán Scandella, de ingenieros, que ya desempeñó con acierto otras comisiones en el extranjero, particularmente una para el estudio de las tropas alpinas francesas, y el capitán Herrera, de quien ya hablamos al ser nombrado. = Y esta noche, en el expreso, saldrá para París y San Petersburgo el coronel de infantería señor marqués de Mendigorria, que seguirá por el Transiberiano á la Mandchuria, incorporándose al ejército ruso. Este jefe sirvió en un regimiento de la infantería de la Guardia, en Berlín, y fué además agregado militar en Francia, habiendo publicado trabajos técnicos y de organización, muy

⁴³ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo E-950, Expediente personal de Eduardo Herrera de la Rosa, Copia del traslado de la RO de nombramiento de los capitanes Herrera de la Rosa y Scandella Beretta para la comisión en la guerra Ruso-Japonesa

⁴⁴ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, Expediente personal de Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Hoja de servicios.

⁴⁵ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo C-2637, Expediente personal de Pedro de la Cerda y López Mollinedo, Hoja de servicios.

⁴⁶ Así consta el primer apellido de este militar, y de su hermano Pablo, en los Anuarios Militares de 1904 y 1931.

⁴⁷ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo E-950, Expediente personal de Eduardo Herrera de la Rosa, Relación jurada que hace el oficial del Cuerpo de Estado Mayor que suscribe, de las operaciones que ha presenciado, accidentes sufridos y actos llevados a cabo en el desempeño de su cometido como agregado militar del Ejército Español al Ejército Japonés, durante la Campaña Ruso-Japonesa.

celebrados. = En San Petersburgo se le unirá el joven capitán de caballería D. Pedro de la Cerda, quien está agregado á la Embajada española. Dadas sus condiciones de inteligencia, su intrepidez y amor á la carrera, su estancia en el teatro de operaciones será provechosa para el exacto conocimiento de los hechos y, consiguientemente, para las enseñanzas profesionales⁴⁸.

En los días siguientes la prensa fue dando cuenta de las vicisitudes de los militares enviados a la guerra ruso japonesa. Así, algunos periódicos informaban sobre la llegada a San Petersburgo del marqués de Mendigorrría, si bien unos señalaban que ésta había sido el día 23⁴⁹, mientras que otros decían que había llegado el 22⁵⁰, o no daban fecha de su arribo a la capital rusa⁵¹. El día 1 de abril el periódico *Heraldo de Madrid* publicaba dos telegramas enviados el día anterior, uno desde San Petersburgo (a las 6, 45 de la tarde) y otro desde París (por la noche); en el primero se daba cuenta de la salida de esa capital de una muy numerosa misión militar francesa, camino de Moscú, donde estaba previsto que se reuniese con las misiones española y suiza. La información parisina recogía también noticias de San Petersburgo y, entre otras cosas, daba cuenta de la salida de la misión española hacia Moscú el día anterior y los actos que habían tenido lugar antes de ella, destacando una audiencia del marqués de Mendigorrría con el Zar y su madre:

Desde la misma capital de Rusia telegrafían que la Misión española que salió anoche había sido recibida por el Emperador y por la Emperatriz viuda, á quien el coronel señor Mendigorrría entregó una carta autógrafa de la Reina María Cristina. = En los muelles de la estación se formó un numeroso grupo, en el que estaban los embajadores de Francia y España, los agregados respectivos y los secretarios de las Embajadas. = Todos conversaron con los oficiales franceses y españoles, y se sacó una instantánea. = El coronel Sr. Mendigorrría expresó su satisfacción por la unión de las Misiones latinas. = Después de haberse cambiado algunas palabras en los salones reservados al Emperador, se pusieron en marcha los expedicionarios, en medio de un entusiasmo grande⁵².

Según algunos periódicos del día siguiente, 2 de abril, la audiencia con el Zar habría tenido lugar el día 22 de marzo, mientras que la de la Zarina, también denominada Emperatriz madre, habría tenido lugar el día 23; ambas con asistencia del capitán de la Cerda⁵³.

Seis días después de ser publicada esa noticia, se daba la de la salida hacia San Petersburgo de un tercer integrante de la misión española en el ejército ruso: el primer teniente de Artillería Pedro Jevenois y Labernade⁵⁴. Y cuatro días más tarde se informaba

⁴⁸ “Militares españoles al teatro de la guerra” en *El Correo Español*, 16 de marzo de 1904; también “Militares españoles al Extremo Oriente” en *El Día*, de la misma fecha. El primero de ellos suprimía al final de la noticia las palabras sobre las cualidades del capitán de la Cerda: “Dadas sus condiciones de inteligencia, su intrepidez y amor á la carrera, su estancia en el teatro de operaciones será provechosa para el exacto conocimiento de los hechos y, consiguientemente, para las enseñanzas profesionales”.

⁴⁹ *El Imparcial*, 25 de marzo de 1904.

⁵⁰ *El Globo*, 27 de marzo de 1904.

⁵¹ *La Dinastía*, 25 de marzo de 1904. En esa misma fecha, algunos periódicos de provincia daban la noticia sin precisar exactamente el día de llegada; *El Diario* (Salamanca), *El Pueblo* (Valencia), *La Rioja* (Logroño).

⁵² *Heraldo de Madrid*, 1 de abril de 1904.

⁵³ *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, 2 de abril de 1904; también en *La Dinastía*, de 5 de abril de 1904.

⁵⁴ *La Época*, 8 de abril de 1904; también *El Correo Español* de la misma fecha, el cual aseguraba que el marqués y de la Cerda debían llegar “hoy o mañana a Karbin”.

que Fernández de Córdova y de la Cerda ya habían pasado el lago Baikal, y que Jevenois saldría de San Petersburgo “dentro de dos o tres días” para unirse en Manchuría con ellos; en la misma noticia se daba cuenta de un cuarto integrante de la comisión, se trataba del antiguo asistente del marqués de Mendigorria en Cuba, Juan Castro, que se había puesto de nuevo al servicio de aquel para esta ocasión:

Españoles en Mandchuria.— En el ministerio de Estado se ha recibido un telegrama de la embajada española de San Petersburgo dando cuenta de haber pasado el lago Baikal la misión militar española, compuesta por el coronel señor marqués de Mendigorria y el capitán D. Pedro de la Cerda. = El teniente Jevenois saldrá dentro de dos ó tres días de San Petersburgo para incorporarse en Mandchuria á los demás compañeros de misión. = Con el coronel marqués de Mendigorria va otro español: el asistente que tuvo en Cuba, Juan Castro, que enterado que su amo iba á la guerra, no ha querido abandonarle, á pesar de estar ya casado y tener hijos⁵⁵.

Según una información publicada el 20 de abril, los enviados españoles fueron agasajados por los oficiales del segundo regimiento de cosacos de Nestinsk, a su llegada a la estación de Manjourie, en Manchuria, el 15 o el 16 de ese mes⁵⁶. Al día siguiente se confirmaba la llegada de estos agregados militares a Manchuria, gracias a un telegrama recibido en el ministerio de la Guerra español⁵⁷.

En contraste con estas informaciones, la prensa no vuelve a dar cuenta de la misión enviada al Japón hasta mediados de junio. El día 12 de ese mes *La Época* publica una noticia titulada “Militares españoles en la guerra”, en la que informa sobre ambas misiones, y en concreto sobre la del Japón dice que llegaron sin novedad a Tokio, sin dar fecha de ello, y añade a continuación “es de suponer que estarán ya con el Ejército nipón”; cerraba la información señalando el periódico: “Tanto los oficiales españoles agregados al Ejército ruso, como los que lo están al japonés, se encuentran muy complacidos de las muestras de consideración que reciben de sus compañeros de armas de ambos Ejércitos”⁵⁸.

Sin embargo, una noticia procedente de Tokio, de ese mismo día 12, indicaba que el teniente coronel Sanchís y el capitán Scandella habían sido autorizados a ir con el Estado Mayor del segundo ejército japonés⁵⁹, lo que parece indicar que no habían salido todavía hacia el teatro de operaciones. Impresión que fue confirmada en los días siguientes, cuando cundió la inquietud por la suerte de los comisionados españoles tras ser hundidos varios transportes japoneses, en los que no se sabía si viajaban ellos. En efecto el 20 de junio se publicaba la primera noticia sobre la presencia de militares europeos en aquellos barcos:

El diario *Lokal Anzeiger* de Berlín recibe un despacho de Tokio que produce viva ansiedad en los círculos militares, habiéndose teleografiado oficialmente para que envíen datos exactos, pues reina ansiedad entre las familias que tienen agregados militares en el Japón. = Según esos despachos, en el momento de cañonear los rusos al transporte *Sadomaru*, hallábanse a bordo siete oficiales europeos que se cree sean agregados militares que iban al teatro de la guerra. = Otros iban á bordo del *Hitachimaru*, salvándose tan sólo uno que se llama Kerr⁶⁰.

⁵⁵ *El Correo Español*, 12 de abril de 1904.

⁵⁶ *El Imparcial*, 20 de abril de 1904; también en *Las Provincias* (Valencia) y *El Cantábrico* (Santander) de ese mismo día.

⁵⁷ *El Correo Español*, 21 de abril de 1904.

⁵⁸ *La Época*, 12 de junio de 1904.

⁵⁹ *El Correo Español*, 13 de junio de 1904.

⁶⁰ “Oficiales Europeos” en *La Correspondencia de España*, 20 de junio de 1904.

Al día siguiente, se publicaba un tibio desmentido en el que se apostaba por que los tres componentes de la misión española seguían en Tokio y se anunciaban gestiones por parte del gobierno para aclarar su situación:

En los centros oficiales no creen que á bordo del transporte japonés “Sadomari” (sic), cañoneado por los rusos, fueran los agregados militares españoles teniente coronel Sanchís y capitanes Sres. Scandela (sic) y Herrera, pues no se ha recibido en el ministerio de la Guerra noticia de que salían de Tokio. = Con objeto de depurar lo que haya sucedido, el ministro de la Guerra, por conducto de su compañero el de Estado, ha encargado á nuestro representante en la capital del Japón se informe del paradero de los citados militares⁶¹.

Finalmente dos días más tarde, el 23, se daba la noticia de que el embajador español en Tokio había confirmado que nuestros militares no iban en los transportes hundidos y que seguían en Tokio a la espera de trasladarse, pronto, al teatro de la guerra⁶².

Los límites de este trabajo nos impiden extendernos más sobre la actuación de ambas comisiones; de la que hay referencias en los respectivos expedientes personales de sus integrantes, existentes en el Archivo General Militar de Segovia; así como en las memorias que sobre la campaña ruso japonesa escribieron a su regreso, además del extenso trabajo de Gil Honduvilla ya citado.

Recogemos a continuación la composición de estas comisiones militares:

Con el Ejército ruso

Coronel de Infantería D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle.

Capitán de Caballería D. Pedro de la Cerda y López Mollinedo.

Primer Teniente de Artillería D. Pedro Jevenois y Labernade.

Con el ejército japonés

Teniente coronel de Artillería D. José Sanchís y Guillén.

Capitán de Ingenieros D. Agustín Scandella y Beretta.

Capitán de Estado Mayor D. Eduardo Herrera de la Rosa.

Por sus respectivos expedientes personales, tenemos constancia de que José Sanchís, Pedro de la Cerda y Eduardo Herrera, estuvieron presentes en la guerra hasta el año 1905, cesando en la comisión en distintas fechas. Mientras que Sanchís permaneció en el teatro de la guerra hasta junio de 1905, pero permaneció en Tokio como agregado militar hasta abril de 1906⁶³; de la Cerda lo deja en noviembre de 1904, se traslada a España en diciembre de ese año y regresa posteriormente a San Petersburgo, pero a finales de enero de 1905 vuelve a incorporarse a la campaña con el ejército ruso, donde permaneció hasta finales de agosto, reincorporándose a su puesto de agregado militar en San Petersburgo a principios de septiembre⁶⁴; por su parte Herrera, a pesar de ser herido,

⁶¹ *El Siglo Futuro*, 21 de junio de 1904.

⁶² *La Correspondencia de España*, 23 de junio de 1904; también *El Imparcial* de la misma fecha, que cita al primero. Gil Honduvilla recoge el incidente, a partir de un informe de Eduardo Herrera de fecha 30 de junio de 1905, en el que se refiere el hundimiento de los transportes “Hitachi-Marú”, “Sado Maru” e “Izumi Maru”, y cita la alarma “entre las cancillerías extranjeras” y las gestiones del ministerio de Estado español y nuestro embajador en Tokio para averiguar el paradero de nuestros militares. AGMM, Sección 1ª, Caja 6234, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, Cfr Gil Honduvilla, *Opus cit.*, pp. 106 y 107.

⁶³ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo S-1321, Expediente personal de José Sanchís Guillén, Hoja de servicios.

⁶⁴ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo C-2637, Expediente personal de Pedro de la Cerda y López Mollinedo, Hoja de servicios.

permanece con el ejército japonés hasta marzo de 1905, permaneciendo en Tokio hasta mayo de ese año⁶⁵.

En cuanto a las memorias, además de la iniciada por el marqués de Mendigorriá y finalizada por Pedro Jevenois, que trataremos en otra ocasión, se ha localizado en el citado archivo segoviano parte de la redactada por Eduardo Herrera⁶⁶. También tuvieron que escribir las suyas respectivas el resto de los agregados; así lo hicieron, además del citado Herrera, Agustín Scandella y Pedro Jevenois, según deja patente la sección 2ª del Estado Mayor Central a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, el 23 de marzo de 1906:

En Real Orden de esta fecha se dice al Ordenador de Pagos de Guerra lo que sigue: “Terminadas las memorias que referentes al estudio de la guerra ruso-japonesa han escrito el capitán de Estado Mayor Don Eduardo Herrera de la Rosa y el de Ingenieros Don Agustín Scandella y Bereta agregados al ejército japonés de operaciones y el primer Teniente de Artillería Don Pedro Jevenois y Labernade que ha tomado parte en las efectuadas por el ruso en el mismo concepto el Rey (q.D. g.), atendiendo a la conveniencia de difundir en nuestro ejército las enseñanzas que de aquella guerra se desprenden ha tenido a bien disponer que por el Depósito de la Guerra se proceda a imprimir dichos trabajos haciéndose una tirada de 500 ejemplares de cada una de las memorias cuya distribución se dispondrá con posterioridad y cargándose los gastos que se ocasionen a la consignación de dicho Establecimiento”⁶⁷.

José Sanchís no presentó la primera parte de su memoria hasta finales de 1907, según se hacía constar en su hoja de servicios como colofón de los servicios prestados durante 1912:

Por real orden de 26 de junio [de 1912] se dispuso se consigne en su hoja de servicios: Primero. Que a fines de 1907 y como consecuencia del desempeño de la misión que se le confió de Agregado militar a la Legación de España en Tokio y del ejército japonés de operaciones en la Mandchuria durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, siendo Teniente Coronel y después Coronel, había presentado en el Estado Mayor Central los informes referentes a los servicios y operaciones siguientes: I Itinerario y régimen de los Agregados.- II Organización militar.- III Fortificación de campaña.- IV Construcciones de Campaña.- V Transportes por mar y ferrocarril.- VI Etapas, transportes y correos en campaña.- VII Movilización y servicio militar de la marina mercante.- VIII Servicios sanitarios de campaña.- IX Nuevo reglamento de tiro para la artillería de campaña.- X Ídem táctico para la Infantería.- XI Íd. íd. para la Caballería.- XII Batalla de Naushan, con las operaciones anteriores y posteriores.- XIII Batalla de Tehlitzce (Wafangkou).- XIV Batalla de Tahsfukiao y combates de Kayung y de Haicheng.- XV Operaciones del 4º Cuerpo de Ejército, con los combates y batallas de Siuyen, Feushuiling y Tomcheng.- XVI Operaciones del 1er Ejército, batalla del Yalu, combates de Feughuancheng, Montienling, Taling, Ayangpienmon y otros, y batalla de Yangtzuling.- XVII Apéndices a las batallas de Naushan, Tehlitz y Yalu y XVIII Batalla de Liaoyang. Y que todos estos trabajos constituyen una obra extensa y concienzuda de gran mérito, tanto de organización del Ejército japonés cuanto de reseña histórica de la campaña, poniéndose en ellos de manifiesto las excepcionales dotes de inteligencia y laboriosidad del autor; los

⁶⁵ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo E-950, Expediente personal de Eduardo Herrera de la Rosa, Hoja de servicios.

⁶⁶ AGMS, Sección 2ª, 8ª División, Legajo 152, “Impresiones recogidas en la Campaña ruso-japonesa con el ejército del general Barón Nogui, por el capitán Herrera de la Rosa. Parte primera”.

⁶⁷ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo E-950, Expediente personal de Eduardo Herrera de la Rosa, Copia de nota de traslado de fecha 23 de marzo de 1906, de la Sección 2ª del EMC al Subsecretario.

cuales trabajos, con la presentación anunciada de la segunda parte de los mismos, constituirán, seguramente una completa historia de la guerra ruso-japonesa⁶⁸.

A ellas hay que unir los informes enviados a los distintos ministros que ocuparon la cartera de Guerra en esa época, los generales:

Arsenio Linares Pombo, hasta el 16 de diciembre de 1904.

Cesar del Villar Villate, del 16 de diciembre de 1904 al 27 de enero de 1905.

Vicente Martitegui y Pérez de Santa María, del 27 de enero al 23 de junio de 1905.

Valeriano Weyler Nicoláu, del 23 de junio al 1 de diciembre de 1905.

Parte de estos informes se encuentran en el Archivo General Militar de Madrid⁶⁹; otros están en el Archivo Histórico de la Nobleza⁷⁰. Además contamos con diversas obras publicadas por alguno de los protagonistas, como la citada memoria del Marqués de Mendigorriá y Pedro Jevenois que, en España, está disponible en diversas bibliotecas militares⁷¹, pero también en el Archivo Histórico de la Nobleza⁷², en la Real Biblioteca de Palacio⁷³ y en la Biblioteca Nacional⁷⁴.

EL MARQUÉS DE MENDOGORRÍA EN MANCHURIA

Como ya se ha señalado, el nombramiento de Luis Fernández de Córdova para desempeñar una comisión de servicio en la guerra ruso-japonesa, y el consecuente viaje, tuvieron lugar en marzo de 1904. Sin embargo, su hoja de servicios lo refleja, por dos veces, como ocurrido en diciembre de 1903. Así consta en la 5ª subdivisión de dicho documento⁷⁵, que para finalizar ese año hace constar que el 15 de diciembre presenció en la ciudad austriaca de Odemburgo unas maniobras de doble acción realizadas por la guarnición de aquella plaza y, a continuación, añade:

⁶⁸ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo S-1321, Expediente personal de José Sanchis Guillén, Hoja de servicios. Gil Honduvilla cita esta anotación parcialmente y da por seguro que los informes reseñados fueron publicados: “Entre las obras que publicó que hacen referencia a la guerra ruso-japonesa destacan dieciocho informes presentados al Estado Mayor Central en los que se analizaban temas de diferente naturaleza. Los informes publicados se titulaban:...” Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 124.

⁶⁹ AGMM, 1ª Sección, caja 6234, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa. En el mismo archivo y sección, caja 6210, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa. Los documentos de estas cajas son ampliamente citados por Gil Honduvilla, *Opus cit.*

⁷⁰ Archivo Histórico de la Nobleza (en lo sucesivo AHNobleza), MENDIGORRÍA, C.274, D.79, Copiador de la correspondencia de Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle con Arsenio Linares, Ministro de la Guerra, sobre la campaña Ruso Japonesa. Citados, igualmente, por Gil Honduvilla, *Opus cit.*

⁷¹ En el catálogo de la Red de Bibliotecas de Defensa se encuentra catalogada como “Campaña ruso-japonesa” y se dispone de 62 ejemplares repartidos entre 20 bibliotecas. Fuente electrónica <http://www.bibliodef.es/abnetopac> [consultada el 15 de agosto de 2020].

⁷² AHNobleza, MENDIGORRÍA, C.244, D. 21-83; en el mismo fondo, C.245, D.1-9; C.246, D.3; C.274, D.97-114.

⁷³ Según el catálogo en línea de esta biblioteca, existen en ella cinco ejemplares que corresponden a la citada memoria del marqués de Mendigorriá impresa por Fortanet en 1908; dos de ellos están catalogados con las signaturas Inf.2458 e Inf.2549; otros dos con las signaturas XVII/4858 y XVII/5956; y un quinto, perteneciente a los bienes privados de Alfonso XIII, con la signatura XIX/8991. Fuente electrónica <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es> [consultado el 25 de septiembre de 2020].

⁷⁴ Signatura 1/42007. Fuente electrónica <http://catalogo.bne.es> [consultado el 25 de septiembre de 2020].

⁷⁵ Este apartado de las hojas de servicios de los miembros del Ejército de Tierra llevaba el subtítulo de “Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones en que se ha hallado”, aspectos que recoge año a año desde el momento del ingreso en el servicio de las armas.

De regreso en París se disponía a escribir una Memoria sobre esta comisión en Austria-Hungría, cuando fue designado por el Gobierno como Jefe de la Misión Militar Española agregada al Ejército Ruso en Extremo Oriente saliendo enseguida para la Manchuria⁷⁶.

Apunte que recogíamos en 2017⁷⁷, sin que por razón del espacio disponible pudiésemos aclarar lo erróneo de este asiento, como ha quedado de manifiesto en los epígrafes anteriores de este trabajo. Sin embargo, es el propio Luis Fernández de Córdova el que da pie a la mala inscripción del inicio de su comisión en Manchuria, ya que el 1 de abril de 1905 firmaba una relación jurada de los servicios que había prestado en 1902 y 1903 en la que incluía un texto casi exacto al que se recoge en su hoja de servicios:

De regreso en París me disponía a escribir una Memoria sobre esta comisión en Austria-Hungría, cuando fui designado por el Gobierno como Jefe de la Misión Militar Española agregada al Ejército Ruso en Extremo Oriente saliendo enseguida para la Manchuria⁷⁸.

Para mayor confusión, el citado apartado de la hoja de servicios recoge las vicisitudes del marqués de Mendigorriá, durante el año 1904, de forma muy escueta; así, se dice en dicho documento:

1904.- En el mismo destino y comisión hasta fin de enero, que por R.O. de 7 del mismo (DO nº 5) fue destinado al Regimiento Infantería Reserva de Lugo nº 64. Por R.O. manuscrita de 7 de marzo se le confiere comisión del servicio para, sin causar baja en su destino y cesando en la comisión que actualmente desempeña en varias Naciones extranjeras, siga las operaciones del Ejército Ruso en la guerra Ruso-Japonesa, debiendo incorporarse a aquel en fin de marzo del calendario Ruso. Por otra R.O. de 14 de diciembre se le autoriza para regresar a España en atención a la poca importancia que habían de tener las operaciones del Ejército Ruso de la Mandchuria durante el invierno por los rigores de la estación, y por otra R.O. de 10 de diciembre (DO. nº 279) fue destinado al Estado Mayor Central del Ejército.

Cerraba la descripción de los servicios prestados en ese año por Luis Fernández de Córdova una anotación que decía: “Este Jefe ha presentado un certificado que copiado a la letra dice así...”; incluyendo a continuación la relación de hechos que ya reflejábamos en el citado trabajo de 2017; que, a su vez, no era más que la traducción literal del certificado ruso que había presentado el marqués de Mendigorriá a su regreso, la cual fue realizada el 6 de diciembre de 1904⁷⁹.

Ciertamente, la fecha de la disposición por la que se autorizaba el regreso a Madrid de la misión que mandaba el marqués está equivocada; así lo demuestra la anotación de la 6ª subdivisión de la misma hoja de servicios, que recoge su comisión de servicio en Manchuria: “1904.- En la id. id., hasta que por R.O. de 7 de marzo se le confiere la de seguir las operaciones del ejército ruso en la guerra ruso-japonesa hasta que por otra Real orden de 2 de noviembre se le autoriza para regresar a España”.

⁷⁶ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, Expediente personal de Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Hoja de servicios.

⁷⁷ Pérez Frías, Pedro Luis y Reder Gadow, Marion, *Opus cit.*, p. 410.

⁷⁸ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, Expediente personal de Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Relación jurada de los servicios prestados por el Coronel Don Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorriá, durante el tiempo que a continuación se expresa.

⁷⁹ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, “traducción certificada por el Jefe de la Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado”. El certificado original, escrito en cirílico, y su traducción se encuentra en el Archivo de los Marqueses de Mendigorriá, AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.93-96.

Al margen de estos errores, lo cierto es que el día 7 de marzo de 1904 se firma una Real Orden comunicada del Ministerio de la Guerra, dirigida a Luis Fernández de Córdoba, disponiendo que pase en comisión de servicio como agregado al ejército ruso, para estudiar la campaña ruso-japonesa⁸⁰; y siete días más tarde, el 14, se le expide pasaporte por el Ministerio de Estado para que se traslade a Rusia⁸¹. Además de estos documentos, los ministerios de la Guerra y de Estado le dirigieron varios oficios apremiándole a que se trasladase “lo antes posible” a San Petersburgo para incorporarse a la campaña ruso-japonesa⁸².

Tal y como ya hemos señalado, el marqués llega a San Petersburgo a finales de marzo y, tras las entrevistas reseñadas, se traslada a Moscú para iniciar, en unión de Pedro de la Cerda, un largo viaje a Manchuria. Nada de esto queda recogido en su expediente militar, ya que el certificado ruso citado anteriormente, y en nuestro trabajo de 2017, se inicia con su llegada a la ciudad de Liaoyang el 19 de abril de 1904⁸³. Sin embargo, Luis Fernández de Córdoba dejó constancia de sus vicisitudes desde su llegada a San Petersburgo, por un lado en los informes que envía al ministro Arsenio Linares, ya citados, y por otro en un diario que comienza a redactar en abril y se extenderá hasta julio de ese año⁸⁴; también deja sus impresiones en la correspondencia familiar dirigida a sus hermanos, Antonio y Ramón, y a su tío Mariano Remón Zarco del Valle, cartas que fueron escritas desde diversos puntos como San Petersburgo, Moscú, Mukden o Liaoyang⁸⁵.

En uno de sus primeros informes al general Linares Pombo, Luis Fernández de Córdoba le da cuenta de su audiencia con el Zar Nicolás II y de la seguridad del Emperador en la victoria, ya que según le dijo: “la única dificultad que podría tropezar sería con la de la aprovisionar al ejército, en cuanto se separe del camino de hierro, pero que ésta la vencería estableciendo líneas provisionales de ferrocarriles, en Manchuria primero, y luego en Corea”⁸⁶.

En otro informe al Ministro de la Guerra, fechado el 5 de mayo, es decir apenas dos semanas después de su llegada a Liaoyang y su incorporación al Cuartel General como uno de los seis representantes de las grandes potencias, le da cuenta de su opinión sobre la que debería ser su labor: “el agente militar ve todo, pero no escribe la campaña hasta su terminación”; además de comunicarle su primer encuentro con Jaime de Borbón, hijo del pretendiente carlista al trono de España, a petición de aquel: “la llegada de Don Jaime me causó al principio algún embarazo, si bien resolví no ver en él más que a un oficial

⁸⁰ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.80-84.

⁸¹ *Ibidem*. Según el portal PARES, existe otro pasaporte en el mismo archivo con signatura MENDIGORRIA, C.274, D.63. Fuente electrónica <http://pares.culturaydeporte.gob.es> [consultado el 28 de agosto de 2020].

⁸² AHNobleza, MENDIGORRIA, C. 274, D.64-72.

⁸³ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Legajo F-926, Expediente personal de Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle.

⁸⁴ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.245, D.1-9. Diario de operaciones -manuscrito y mecanografiado- de Luis Fernández de Córdoba de la Campaña Ruso-Japonesa correspondiente a los meses de abril, mayo, junio y julio de 1904. En el mismo archivo se encuentra un ejemplar impreso de este diario, con el título “Apuntes Diarios de la Campaña Ruso-Japonesa”, MENDIGORRIA, C.246, D.1. Otros ejemplares impresos se encuentran en diversas bibliotecas militares, junto a la memoria catalogada como “Campaña Ruso-Japonesa” ya citada, en la Biblioteca Nacional y en la Real Biblioteca de Palacio.

⁸⁵ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.50-54. Correspondencia familiar dirigida y recibida por Luis Fernández de Córdoba.

⁸⁶ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.79. Cfr. Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 96.

de este ejército con el que no necesitaba mantener ninguna relación. Pero no me fue posible mantenerme en esta actitud, porque el mismo día de su llegada vino a mi vagón y me envió a un oficial ruso amigo suyo diciéndome que quería conocerme y deseaba que lo recibiera...⁸⁷. Don Jaime de Borbón se referiría al encuentro, pero señalando únicamente que había conocido “al marqués de Mendigorria y al capitán Lacerda, agregados militares al cuartel general ruso; que les ha notificado el fallecimiento de la Reina doña Isabel II, y que el capitán Lacerda irá a campaña con las fuerzas del general Rennenkampf⁸⁸. Las relaciones entre ambos llegarían a ser cordiales y Jaime de Borbón, aunque era capitán de húsares del ejército ruso y, por lo tanto, de empleo inferior al marqués de Mendigorria, le llegaría a regalar unos gemelos confeccionados con botones de un uniforme japonés; como contaba en una entrevista, en abril de 1905, en la que lo califica como “el simpático coronel marqués de Mendigorria”⁸⁹.

Durante todo el tiempo de permanencia con el ejército ruso en Manchuria, del 19 de abril al 29 de octubre, Luis Fernández de Córdova estará agregado al Cuartel General del Jefe del Ejército y de ello dejó constancia en su diario y en la memoria; pero también la prensa se hizo eco de su bien hacer y la forma de vida. Así lo destacaba *La Época* el 5 de junio, al recoger una noticia publicada en San Petersburgo:

El corresponsal de *Daily News* en San Petersburgo envía extractos de un artículo del diario militar *Russki Invalid*, con noticias de los agregados militares de Liao-Yang. Duermen en vagones del ferrocarril y comen en el *buffet*, en una mesa especial que preside el conde Ignatieff, encargado de atenderles y obsequiarles. = Reina siempre mucha animación entre los comensales, que son, además de Ignatieff, el general Gerard y el coronel Walters, ingleses; el general Silvestre y el comandante Cheminor, franceses; el coronel Lanenstein, alemán; el coronel Odey, suizo, y el coronel marqués de Mendigorria, español, distinguiéndose este último por su carácter ameno y franca jovialidad⁹⁰.

A pesar de la distancia y la aparente discreción de los agregados militares españoles, las noticias sobre su actividad seguían apareciendo en la prensa. A mediados de junio varios periódicos publicaban un suelto titulado “Españoles en la Mandchuria”, en él se citaba elogiosamente a Luis Fernández de Córdova:

Como saben nuestros lectores, existen dos misiones militares españolas, que estudian desde cada uno de los teatros de operaciones, la guerra de rusos y japoneses. = La que se encuentra en la Mandchuria tiene por jefe al coronel marqués de Mendigorria, formando parte de ella el capitán La Cerda y el teniente Jevenois. = Por noticias fidedignas sabemos que estas misiones españolas procuran cumplir con laudable celo sus deberes profesionales. = El señor marqués de Mendigorria marcha en el cuartel general de Kouropatkine, habiendo destacado al bizarro general (sic) La Cerda, con la división de cosacos que está en contacto con el ejército de Kuroki, entre Liao-Yang y Feng-Hoang-Cheng. = Se encuentra pues, en un puesto de honor, un brillante oficial español, que seguramente, dará nuevas señales de su excelente espíritu, como las ha dado en cuantas empresas ha emprendido⁹¹.

⁸⁷ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.79. Cfr. Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 105.

⁸⁸ *El Liberal* (Mahón), 5 de julio de 1904. Según *El Noroeste*, 20 de septiembre de 1904, el encuentro tuvo lugar en Liaoyang, el 24 de abril, al día siguiente de la llegada de Jaime de Borbón a aquella plaza.

⁸⁹ *La Época*, 17 de abril de 1905; también *La Correspondencia de Valencia*, 19 de abril de 1905.

⁹⁰ *La Época*, 5 de junio de 1904; también *La Correspondencia de Cádiz*, 7 de junio de 1904, y *La Atalaya* (Santander), 8 de junio de 1904.

⁹¹ *Las Provincias*, diario de Valencia, 14 de junio de 1904; también en *La Defensa: diario de avisos y noticias* (Alcoy), 15 de junio de 1904.

A principios de agosto se publicaba en algunos periódicos que Luis Fernández de Córdova y Pedro de la Cerda habían sido felicitados por los generales rusos:

De San Petersburgo dicen que por los generales rusos han sido muy felicitados el coronel Mendigorria, jefe de la misión española en la Manchuria agregado al Estado Mayor general ruso para el estudio del curso de las contingencias bélicas y el capitán señor Lacerda, por su valeroso proceder en las operaciones de la campaña⁹².

En esas mismas fechas, otros medios de prensa aseguraban que había sido el marqués de Mendigorria quien había felicitado al capitán de la Cerda por: “su valeroso proceder en las operaciones de la división cosaca”; y añadían que de la Cerda y Jevenois habían cambiado de destino: “El capitán La Cerda y el teniente Jevenois operan ahora con una de las divisiones rusas recientemente llegadas desde la Rusia europea al teatro de operaciones”⁹³.

Precisamente, en esos días se había iniciado un paréntesis en los combates que se prolongaría durante tres semanas, tras la paralización de la ofensiva japonesa y la concentración de fuerzas rusas sobre Liaoyang. Así lo informaba el coronel Fernández de Córdova al ministro Linares Pombo, el 26 de agosto desde aquel punto; informe en el que, además, le daba su impresión sobre dicha detención de los combates:

Hemos pasado pues un periodo relativamente largo de suspensión de las operaciones. No es fácil conocer la causa de esta inesperada interrupción de la ofensiva japonesa: pueden admitirse varias hipótesis para explicarla; que el enemigo espera la caída de Port Arthur, que no parece lejana, para traer aquí partes de las tropas que hoy operan contra la plaza...⁹⁴.

Para entonces Luis Fernández de Córdova ya había contraído una disentería que le iría minando la salud hasta obligarle a solicitar su regreso a España. El 23 de octubre lo hacía así en el que, parece, sería su último informe al ministro de la Guerra:

Mi salud se ha quebrantado profundamente a consecuencia de una disentería que tengo desde julio y que solo con constantes medicamentos puedo contener. Con esto me he debilitado y enflaquecido y esta debilidad me produce fiebres frecuentes. En tal estado no me será posible resistir durante el invierno las fatigas y privaciones de la guerra y menos ante los extraordinarios rigores de este clima⁹⁵.

Según la fecha del certificado expedido por el general jefe de Estado Mayor del Ejército de Manchuria, fechado según el calendario ruso en el 17 de octubre de 1904, el marqués de Mendigorria permaneció hasta el 30 de octubre (según nuestro calendario) en operaciones⁹⁶; aunque es posible que no iniciase el viaje de regreso hasta uno o dos días después. Su despedida del jefe del Ejército de Manchuria, el general Kuropatkin⁹⁷, sería relatada un mes más tarde por el periódico *La Época* de forma detallada:

⁹² *El Noticiero* (La Coruña), 2 de agosto de 1904; también *El Liberal*, 5 de agosto de 1904.

⁹³ *Diario del Comercio* (Tarragona), *Heraldo de Tarragona*, y *Los Debates* (Tortosa), 4 de agosto de 1904.

⁹⁴ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.79. Cfr. Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 111.

⁹⁵ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D.79. Cfr. Gil Honduvilla, *Opus cit.*, p. 114.

⁹⁶ AGMS, Sección 1ª, 1ª División, Expediente personal de Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle.

⁹⁷ Alekséi Nikoláyevich Kuropatkin, antiguo ministro de la guerra ruso nombrado comandante en jefe de las fuerzas de tierra en Manchuria. La prensa española le nombra, indistintamente, como Kuropatkin o Kuropatkiné. Tras la guerra ruso japonesa escribió sus memorias sobre este conflicto que fueron traducidas al español y publicadas en Barcelona. Ver: *Kuropatkin, Memorias del General Kuropatkin*, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1909.

Al despedirse el marqués de Mendigorria para España, recibió del general en jefe tales pruebas de afecto y de consideración, que creemos deber hacerlas públicas, para que sepa el país cómo ha sido tratada su representación. Después de larga conversación sobre la guerra, la situación actual y sus esperanzas para el porvenir, abrazándole cariñosamente, quiso le acompañara, dentro del territorio de su mando, el testimonio de su especial simpatía, ordenando personalmente se pusiera á su disposición un vagón entero, con la asistencia facultativa y el uso de ordenanzas necesario; distinción tanto más de agradecer, cuanto que el enorme tráfico impuesto al ferrocarril por la guerra lo hace adquirir inapreciable valor⁹⁸.

Lo cierto es que el 3 de noviembre se notificaba su llegada a Mukden, por telegrama de ese día publicado en varios periódicos, al mismo tiempo que se indicaba que dejaba ese día el ejército. Si bien los que recogían directamente el telegrama de Mukden señalaban que: “después de larga enfermedad, hoy deja el Ejército para pasar el invierno en España”⁹⁹; otros, que se basaban en un telegrama de París que, a su vez, trasladaba el original de Mukden, decían sobre el marqués que: “se halla enfermo, se ha separado del ejército ruso de operaciones y ha salido para España”¹⁰⁰; mientras que en una noticia de la agencia Mencheta, basada también en el telegrama de Mukden, se informaba respecto al agregado militar que: “se halla enfermo, y que por esta causa se ve obligado a separarse del ejército ruso para regresar a España”¹⁰¹.

Casi un mes más tarde una entrevista a Pedro de la Cerda, realizada por el corresponsal del periódico francés *Le Journal* en San Petersburgo y enviada desde París el 2 de diciembre, daba cuenta de que Luis Fernández de Córdova se había detenido en Moscú, desde donde continuaría viaje hasta España, sin pasar por San Petersburgo:

El jefe de la Misión española, coronel marqués de Mendigorria, no ha ido á San Petersburgo. Se encuentra enfermo, extenuado por las fatigas de la campaña, habiéndose detenido en Moscou, desde donde regresará directamente á España¹⁰².

Esta noticia fue recogida y publicada por la prensa española entre los días 3 y 5 de diciembre, con ligeras variaciones¹⁰³; pero la información había quedado obsoleta, ya que el sábado 3 de diciembre llegaba a Madrid Luis Fernández de Córdova. Dos días después, el lunes 5, se presentó a las autoridades militares de la plaza y de la región militar, como era reglamentario, y al ministro de la Guerra, el general Linares Pombo; y fue recibido en audiencia por el Rey, acompañado de la Reina, durante esta última Alfonso XIII invitó al marqués de Mendigorria a que el miércoles siguiente acudiese a Palacio para almorzar con él. El periódico *La Época* daba cuenta de ello así:

El sábado último llegó á Madrid el coronel don Luis Fernández de Córdova y Zarco del Valle, marqués de Mendigorria, jefe de la Comisión militar española en Oriente, agregada al Ejército ruso. = El capitán D, Pedro La Cerda, hijo del señor subsecretario del ministerio de la Guerra, quedó en el Ejército á la salida del coronel; pero ha emprendido también su viaje de regreso,

⁹⁸ “La Misión militar española en el Extremo Oriente” en *La Época*, 12 de diciembre de 1904.

⁹⁹ *La Época*, 3 de noviembre de 1904; también *El Siglo Futuro*, 4 de noviembre de 1904.

¹⁰⁰ *La Correspondencia de España*, 3 de noviembre de 1904; *El Día*, 4 de noviembre de 1904.

¹⁰¹ *Las Provincias* (Valencia), 4 de noviembre de 1904.

¹⁰² “Los españoles en la guerra.- Entreviú con el capitán La Cerda.- Detalles interesantes” en *Heraldo de Madrid*, 2 de diciembre de 1904; también “Interview con el capitán Sr. La Cerda” en *La Época*, 3 de diciembre de 1904.

¹⁰³ *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Pueblo*, diario republicano de Valencia, *La Atalaya*, *El Noroeste*, *La Cruz*, *Diario de Córdoba*, 3 de diciembre de 1904; también *Las Provincias*, 5 de diciembre de 1904.

durante los meses del invierno. = El teniente de Artillería de la Escuela de Tiro don Pedro Jevenois, que hizo el viaje con el coronel, se ha detenido en Bruselas para ver á su familia, que reside allí. Llegará también á Madrid antes de Navidad. = El marqués de Mendigorría se presentó ayer á Su Majestad el Rey, al ministro de la Guerra, y á las autoridades superiores militares del primer Cuerpo de ejército. = Sus Majestades el Rey y la Reina dispensaron el recibimiento más afectuoso al marqués de Mendigorría, y el Monarca le invitó á almorzar en Palacio mañana miércoles. = La importancia que en el Estado Mayor del Ejército ruso se dio á la representación militar de España, á la llegada de la Comisión, hace muy interesantes los informes que su jefe, el señor marqués de Mendigorría, comunicará á S. M. y al Gobierno. = Nos es lisonjero consignar que España, en el sangriento duelo que sostienen Rusia y el Japón, ha dejado, á la venida de la Comisión militar, durante los meses crudos del invierno, en que las operaciones no serán importantes, el recuerdo más grato de su permanencia sobre los campos de batalla, donde ha podido revelarse el concepto de su cultura é ilustración¹⁰⁴.

En esa misma fecha, probablemente, entregó el certificado, repetidamente citado, expedido por el jefe del Ejército ruso en Manchuria; cuya traducción fue certificada el 6 de diciembre por el jefe de la Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado, Antonio M^a Orfila¹⁰⁵.

Sin embargo, Gil Honduvilla señala, erróneamente, que de los tres componentes de la misión española en el ejército ruso el primero en llegar a Madrid fue Pedro de la Cerda, el día 14 de diciembre, y que Pedro Jevenois se presentó el 24; y, a continuación, dice respecto al marqués de Mendigorría: “También en esas fechas hizo su presentación ante el ministro de la Guerra, con una ostensible pérdida de peso, el Tercer Marqués de Mendigorría¹⁰⁶.

La hoja de servicios de Pedro de la Cerda confirma la fecha de su llegada a Madrid: “El día 10 [de diciembre] y en virtud de orden recibida salió de San Petersburgo para Madrid al objeto de recibir instrucciones de su Gobierno, llegando a esta Capital el 14”¹⁰⁷. El retraso de Pedro Jevenois está suficientemente explicado por *La Época* en la noticia citada.

Sin embargo, algunas noticias de prensa dan a entender el regreso de los tres militares españoles a su patria antes de esas fechas. Así, el día 12 de diciembre, el periódico *La Época*, en el citado artículo “La Misión militar española en el Extremo Oriente”, señalaba: “El regreso de los ilustrados miembros de la misión militar española en el Extremo Oriente, nos ha permitido adquirir datos sobre sus interesantes trabajos en aquellas lejanas tierras”¹⁰⁸, al mismo tiempo que avanzaba los puntos que, años más tarde, comprendería la memoria, como muestra el apéndice. Al día siguiente era un periódico de provincias, *El Día de Palencia*, el que afirmaba en una de sus “Notas Militares”:

Han regresado del Extremo Oriente los señores marqués de Mendigorría, La Cerda y Jevenois, que formaban la comisión enviada por el Gobierno español al teatro de la guerra ruso-japonesa.

¹⁰⁴ “La Comisión militar española en la guerra del Extremo Oriente” en *La Época*, 6 de diciembre de 1904.

¹⁰⁵ AGMS, Sección 1^a, 1^a División, Expediente personal de Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle, Traducción oficial del certificado expedido por el General Jefe del Ejército de Manchuria, con los servicios prestados por el marqués de Mendigorría.

¹⁰⁶ *Gil Honduvilla, Opus cit.*, p. 114.

¹⁰⁷ AGMS, Sección 1^a, 1^a División, Legajo C-2637, Expediente personal de Pedro de la Cerda y López Mollinedo, Hoja de servicios.

¹⁰⁸ *La Época*, 12 de diciembre de 1904.

= La indicada comisión ha realizado muy útiles observaciones, sobre las cuales publica *La Época* un oportuno artículo¹⁰⁹.

Tras su llegada a España, Luis Fernández de Córdova dejaba atrás Manchuria y los combates entre rusos y japoneses. Una Real Orden, firmada el 10 de diciembre de ese año, pero publicada el 15 del mismo mes¹¹⁰, un día antes de la dimisión de Arsenio Linares Pombo como ministro de la Guerra, le destinaba (junto con otros muchos jefes y oficiales) al Estado Mayor Central, organismo creado por un Real Decreto del 9 de diciembre¹¹¹ y publicado el mismo día en que el ministro firmaba la citada disposición que designaba a buena parte del personal que iba a formar parte de aquel centro.

Este destino sería efectivo a partir del 1 de enero de 1905, según indicaba el Real Decreto de creación del nuevo organismo. En esa fecha dictaba Luis Fernández de Córdova su testamento ante el notario Ricardo de Rueda¹¹². Aunque se incorporó a su destino en la fecha oportuna, no dejó de dedicar su atención y esfuerzo a redactar la memoria sobre la guerra ruso – japonesa. Su salud y obligaciones le permitieron redactar solamente nueve capítulos, que tres años más tarde pasarían a ser los ocho primeros y el décimo de la memoria finalizada por su antiguo subordinado Jevenois, a impulso de sus hermanos Antonio y Ramón¹¹³.

Pero de ella y del pensamiento militar de Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, será tiempo de hablar detenidamente en otra ocasión. Por el momento nos limitaremos a recordar su figura, como exponente de aquellos militares españoles que viajaron a una guerra, que tuvo lugar a más de 10.000 kilómetros de España, para aprender y tomar nota de la experiencia del que, en opinión de muchos, era el primer conflicto entre dos ejércitos modernos del siglo XX. Prueba de ese interés es que doce años después de ser publicada la memoria, la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 era objeto de estudio en varios centros españoles de enseñanza militar¹¹⁴.

¹⁰⁹ *El Día de Palencia*, 13 de diciembre de 1904.

¹¹⁰ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* n° 279, 15 de diciembre de 1904.

¹¹¹ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* n° 275, 10 de diciembre de 1904.

¹¹² AHNobleza, MENDIGORRIA, C.198, D.140.

¹¹³ AHNobleza, MENDIGORRIA, C.274, D. 97-114. También Hevia, José, “Origen de la Memoria” en *La Correspondencia Militar*, 28 de abril de 1909. Este autor hace un detallado análisis de la obra publicado en sucesivas fechas por este periódico hasta el 23 de junio de ese año.

¹¹⁴ Álvarez-Coque de Blas, Aureliano y Castro Gutiérrez, Juan de, “Guerra Ruso-Japonesa” en *Historia Militar*; Lecciones XLIII a XLVI, (3ª edición), Madrid, 1923, pp. 387-423. Publicada por primera vez en 1920, esta obra fue declarada de texto para las Academias de Infantería y de Artillería por Reales Órdenes de 27 de abril de 1920 y 6 de diciembre de 1921, respectivamente. En 1942, todavía seguía utilizándose en la enseñanza de los cadetes, al menos en la academia segoviana.

APÉNDICE

“La Misión militar española en el Extremo Oriente”, publicado en *La Época* el 12 de diciembre de 1904.

El regreso de los ilustrados miembros de la misión militar española en el Extremo Oriente, nos ha permitido adquirir datos sobre sus interesantes trabajos en aquellas lejanas tierras, en que los jefes y oficiales de nuestro Ejército han desempeñado un papel muy distinguido en el congreso militar, constituido por lucidas representaciones de todos los Ejércitos.

Recordaremos que forman la Comisión española el coronel de Infantería, marqués de Mendigorriá; el capitán de Caballería, agregado militar á la embajada de España en San Petersburgo, D. Pedro de La Cerda, y el primer teniente de la Escuela Central de Tiro de Artillería D. Pedro Jevenois. Elegida por el ministro, sin consultar con los interesados ni atender á otra consideración que al interés del servicio, no podía menos de ser excelente el resultado.

Después de las presentaciones de rúbrica en San Petersburgo, uniósse la Comisión española á la francesa, y juntas fueron al teatro de operaciones. Cerca de un mes transcurrió entre la llegada de los agregados y la determinación de su situación en el Ejército. Mas no fué éste tiempo perdido para la Comisión española; pues su jefe consiguió en tan poco espacio, por su exquisita caballerosidad y observando la más escrupulosa corrección, captarse de tal modo la confianza del Estado Mayor ruso y adquirir el suficiente prestigio para que el general en jefe, por su propio y espontaneo impulso, dispusiera que España, considerada como gran Potencia, fuera representada en el cuartel general. Los jefes de misión alemanes, austríacos, franceses, ingleses, españoles, y posteriormente el americano, quedaron afectos al Estado Mayor particular del general Kuropatkine; los demás se repartieron en los Cuerpos de ejército y divisiones.

Este éxito diplomático, tan significado en nuestra actual situación, fué el prelude de otros resultados militares muy satisfactorios.

Iniciadas las operaciones, fué tan acertado el reparto del personal, que no hubo combate, salvo el de Kinchau y el del Yalú, no presenciado por oficiales españoles. Este resultado era difícil de conseguir en un teatro de operaciones tan inmenso, y dentro de una tan confusa situación como era la de los combatientes al empezar la campaña. Las batallas de Wafangou, Tachichao, Cychau, Sahogulur, Ampir, Fachen, Anchauchau, Liao-Yang, combates del Sa-Je, etc., fueron seguidos, bien individualmente, bien reunidos, por todos los oficiales de la Comisión, aportando datos para la historia de la guerra y recogiendo enseñanzas aplicables á nuestro Ejército. En esta guerra, de movimientos envolventes, ataques nocturnos y audaces avances, frecuentemente bajo el fuego del enemigo, acompañando sus respectivos Estados Mayores, sufriendo grandes penalidades, uniendo al estudio teórico la práctica del campo de batalla, pudieron hacer gala nuestros oficiales de sus cualidades de soldado, al mismo tiempo que de su ilustración. Sirvió ésta para que no sólo no desdeñaran los demás agregados los trabajos de nuestros oficiales, sino que los solicitaran con empeño, logrando así dar una idea exacta del nivel intelectual de nuestro Ejército. También fueron dirigidos, de un modo espontáneo, varios laudatorios oficios, por los generales á cuya intermediación servían, al Estado Mayor del Ejército, sobre la conducta observada en los combates por el capitán La Cerda y el teniente D. Pedro Jevenois.

Terminada la sangrienta batalla del Sa-Je, y empezado el invierno; enfermo desde varios meses, le fue ordenado por los médicos al coronel jefe de la Comisión regresar á España; y juzgando terminados los trabajos del primer teniente D. Pedro Jevenois sobre Artillería, y atendiendo al periodo de calma impuesto por el frío, dispuso, autorizado por el ministro de la Guerra, reducir á un oficial nuestra representación mientras duren las actuales circunstancias.

Al despedirse el marqués de Mendigorria para España, recibió del general en jefe tales pruebas de afecto y de consideración, que creemos deber hacerlas públicas, para que sepa el país cómo ha sido tratada su representación. Después de larga conversación sobre la guerra, la situación actual y sus esperanzas para el porvenir, abrazándole cariñosamente, quiso le acompañara, dentro del territorio de su mando, el testimonio de su especial simpatía, ordenando personalmente se pusiera á su disposición un vagón entero, con la asistencia facultativa y el uso de ordenanzas necesario; distinción tanto más de agradecer, cuanto que el enorme tráfico impuesto al ferrocarril por la guerra lo hace adquirir inapreciable valor.

Procuraremos reseñar en breves párrafos los estudios abarcados por la Comisión, dando así una idea de su importancia. Es indudable que la guerra ruso-japonesa, primera hecha con las armas modernas entre dos Ejércitos de equivalente valor profesional, será fuente de inagotables enseñanzas, será quizá el preludio de una gran revolución en la estrategia y en la táctica. Presenta al mismo tiempo, para España, el inmenso interés de ser los Ejércitos combatientes de efectivo, en el teatro de operaciones, iguales, ó, mejor dicho, inferiores á los nuestros. En nuestro actual período de reformas militares, estas enseñanzas, inmediatamente aprovechadas, procurarán un sensible adelanto y progreso, proporcionando al Estado Mayor datos precisos que fijen las condiciones de la moderna guerra.

Los trabajos abarcan estudios sobre el mando y sobre las armas de combate y servicios auxiliares. Entre las cuestiones tratadas, extractamos las siguientes: Organización, composición y funcionamiento de un Estado Mayor de Ejército, de Cuerpo de ejército, de división. Necesidad de las agrupaciones intermedias entre el mando supremo y el Cuerpo de ejército. Funcionamiento de los respectivos Estados Mayores. La razón antedicha de ver los efectivos absolutamente comparables á los nuestros; de contar el Ejército, mientras estuvo en él la Comisión, ocho Cuerpos de ejército, igual número que el de nuestras capitanías generales, hace de un interés inmenso para España este servicio. Necesidad absoluta de planos exactos en escala reducida, y modo de improvisarlos y operar sin ellos. Desgraciadamente, estamos en algunas provincias de España en semejantes condiciones á la Mandchuria para los rusos.

Inconvenientes de movilizaciones improvisadas, y dificultades presentadas en líneas de una sola vía. Rendimiento de éstas, y modo de aumentarlos. En muchos ferrocarriles de una sola vía todos ven nuestros planes de movilización, y en los nuevos elaborados por el Estado Mayor encontrarían aplicación muchos de estos estudios.

Marchas de Cuerpos considerables, acantonamientos, reconocimientos de posiciones, etc., son para nosotros tan escasos, al mismo tiempo que, ansiosos de maniobras, fuentes inagotables de enseñanzas útiles.

Importancia creciente de la estrategia; pues con el aumento de la eficacia de las armas, á movimientos estratégicos, y no tácticos, habrá que apelar para lograr una decisión, no siempre fácil de obtener directamente en el campo de batalla. Quizá al predominio de la táctica sobre la estrategia deban los japoneses el no haber obtenido éxitos decisivos. Un movimiento táctico debilita por tiempo limitado; uno estratégico aniquila.

Necesidad de estar representada en el Estado Mayor general la verdadera intelectualidad del Ejército, llevando en él representaciones de todas las armas de combate. Absoluta precisión de la unidad de miras entre las diversas armas: el combate la crea, la paz la debilita. En combate quiere el infante poseer á su lado buena Artillería, para apagar los fuegos de la contraria, que le destruye y condena de día á la inacción; de noche, sin Infantería hermana que la guarde y muera por conservar sus cañones, los pierde el artillero y con ellos el honor. El jinete, reducido á explorador y á agente de enlace, busca campo para auxiliar á todos. Ya no hay armas: hay miembros impotentes si no se reúnen para formar un solo cuerpo; palabras que nada significan, si no se juntan, para expresar una idea.

Preparación del espionaje. Sus secciones en los Estados Mayores. Su necesidad, por la imposibilidad de dar datos suficientes: la Caballería. Necesidad de mantener este servicio en

tiempo de paz. La guerra cabalresca ha pasado: la preparación lo es todo y el espionaje es importantísimo factor de preparación.

Respecto á Infantería, estudia la Comisión los siguientes puntos:

Eficacia de su fuego. Modo de darle el máximo rendimiento. Imposibilidad de un avance de día, no combinada con una potentísima preparación. Ataques de noche, impuestos por esta eficacia. Precauciones impuestas por estos ataques. Peso que puede soportar la Infantería. Su avance en carreras sucesivas. Ataques cuerpo á cuerpo, y casos en que serán posibles. Combinación de la preparación de Artillería con la formación de las columnas de ataque y avance combinado de las dos Armas. El solo enunciado de estas cuestiones da clara idea de su capital importancia.

Mas no se limitan á estos extremos las variaciones impuestas á los actuales sistemas por esta guerra. Los atrincheramientos, en parte acasamatados para resguardar desde las reservas á la línea de fuego; los nuevos perfiles de trincheras, etc., etc., son cuestiones no menos interesantes. Mas quizá la mayor novedad de la guerra es que no ha sido la Caballería sino la Infantería, la que ha formado una cortina impenetrable á los jinetes, que siempre ha ocultado todos los movimientos del Ejército japonés. El estudio de la formación de esta cortina pertenece á la misión del Japón; á la misión rusa sólo toca consignar sus resultados, que causarán una verdadera revolución en el empleo de la Caballería.

En la Artillería se ha fijado mucho la Comisión. Por primera vez entró el shrapnel en fuego en la gran guerra; por vez primera masas considerables de baterías entran en acción.

El efecto de la Artillería es aterrador, tremendo, aniquilante. Mas la táctica progresando, á la par que la pieza, ha cubierto las tropas en trincheras; las ha resguardado detrás de pueblos, en accidentes del terreno; las ha escondido detrás de obstáculos naturales; ha convertido el aspecto del campo de batalla en el de un solitario desierto, turbado tan sólo por el atroz estampido de las armas. La eficacia ha sufrido una evolución; el enemigo al descubierto lo destruye materialmente; al que está á cubierto lo aniquila moralmente, imposibilitándole toda acción táctica. El fuego de Infantería á 1.000 metros obtiene este resultado; el de la Artillería á 4.000 hoy, á 5.000 mañana. Este hecho, repetimos, ha traído los combates de noche.

Ha llegado la Comisión á formarse idea del empleo de la Artillería; á traducir en reglas los resultados; á plantear los problemas presentados concretamente; á acopiar datos que permitan á nuestros centros técnicos superiores hacer una labor perfecta, uniendo á su ilustración la posesión de datos prácticos extraídos del campo de batalla. Entre las dos escuelas fundadas en los diversos modos de protegerse, que engendrarán para la Artillería una táctica de maniobra ú otra de inmovilidad, presenta la Comisión datos que servirán para deducir cuál es el mejor sistema, ó seleccionar entre los dos, el más útil en cada caso.

En víspera de adoptar con carácter definitivo un cañón, conviene y es indispensable hacer resaltar la absoluta necesidad de poseer Artillería, adecuada en número á nuestras necesidades; hacer ver el brillante resultado obtenido por las masas de Artillería constituidas en brigadas independientes. Es indispensable el convencimiento de todos ante la necesidad de la inmediata adopción de cañones de tiro rápido y la absoluta inutilidad de los antiguos de carga lenta para operaciones de campaña.

Es preciso también estudiar, unidos infantes y artilleros, el sistema de auxiliarse mutuamente. Mientras el fuego de Artillería inmoviliza al enemigo y aleja sus reservas, avanza la Infantería, y tropezando sólo con las guerrillas, obtiene una leal victoria. Mas es preciso gran enlace entre las dos armas para que no mate sus propias tropas la Artillería, ni suspenda el fuego antes de tiempo; el incurrir en uno de estos errores sería caer igualmente en perjudiciales extremos. Es para ello también preciso lograr superioridad de fuego de Artillería, y esto no se consigue sólo tirando bien, sino también poseyendo suficiente número de cañones.

Es necesario estudiar la indispensable unidad de dirección y otras no menos importantes cuestiones, que no citaremos para no hacer interminable este estudio.

No sería justo tomar como definitivo el resultado obtenido en esta campaña por la Caballería, ni emitir juicios fundados en estas operaciones. Cree la Comisión, por conversaciones que les hemos oído, que, en muchas ocasiones, rusos y japoneses pudieran haber empleado con éxito la Caballería. Mas el terreno, la falta de buena Caballería japonesa, su táctica de cubrirse con Infantería, una porción de condiciones imposibles de enumerar, han producido cierta desconfianza, no justificada, sobre su utilidad en grandes masas y sobre su eficacia como informadora. Dejando aparte estas cuestiones, los caminos nuevos abiertos á su actividad son el establecimiento de comunicaciones rápidas entre los diversos Estados Mayores, servicio de suma importancia siempre, de inmensa en los actuales campos de batalla, en los que tantas dificultades encuentra la transmisión de órdenes y la acción del mando supremo hasta para llegar velozmente á los Estados Mayores de Cuerpos de ejército.

Las patrullas de oficial; los rápidos levantamientos de planos, han dado buen resultado. Pie á tierra, ha sido casi siempre empleada.

Los servicios de intendencia y trenes son tanto más importantes para España, donde, poniendo á prueba las cualidades de sobriedad de nuestro soldado, hemos con frecuencia prescindido de ellos. Es, pues, muy necesario estudiar en otros países lo que no podemos estudiar en el propio. La evacuación de heridos en tan inmenso número, ha hecho vivamente sentir á la Comisión la carencia de médico, cuya autoridad facultativa hubiera proporcionado admirables enseñanzas. En esto ha hecho la Comisión lo que ha podido, estudiando la parte militar y el orden seguido en la práctica de esta operación.

Todos estos puntos son de inmenso interés; su estudio detenido y serio puede poner á nuestro Ejército á la altura del primero del mundo. Es la guerra tan terrible, que es preciso ser fuerte para evitarla: la debilidad la atrae; y consuela, en esta época de decaimiento moral, ver enérgicas voluntades dedicadas al estudio meditado de las cualidades y útiles que constituyen un fuerte Ejército moderno.



Guerra Ruso-Japonesa. Teatro de operaciones. Fuente Álvarez-Coque de Blas, Aureliano y Castro González, Juan de, *Historia militar*. Atlas. Madrid, 1923, p. 72.